

# Índice

José Manuel Mesías

En colaboración con Jamila Medina y Ernesto Oroza

# de imágenes

## véase

imagen en cubierta: *Retrato de Narciso López*. V.V. 1851. Óleo sobre tela. 50 x 40 cm.

NARCISO LÓPEZ (Caracas, 1798-La Habana, 1851).

Precursores y mártir de la independencia de Cuba. Llegaría a la Isla en la década del 20 y frecuentaría los círculos criollos hasta marchar a España (1833) en favor de Isabel II. Fue Teniente gobernador de Trinidad en la Isla (1841-1845), adonde volvería con Jerónimo Valdés, entonces Capitán general. Excedente del ejército, matrimoniado con una hermana del conde de Pozos Dulces y con negocio minero por Manicaragua, organizó en 1847, junto a patriotas locales, la conspiración de la Mina de la Rosa Cubana. Descubiertos, López logró embarcarse en una goleta por Matanzas hacia los Estados Unidos. Juzgado por rebeldía y condenado a muerte, continuó conspirando: por 1848 preparó otra expedición abortada; en 1850 concretó la del vapor *Creóle*, que desembarcó por Cárdenas, donde se enarbó la actual bandera<sup>EL</sup> nacional, mas el escaso apoyo popular y la inferioridad de fuerzas lo obligarían a volverse; en 1851, habiendo planeado otra expedición, en la nave *Cleopatra*, la constitución que redactó esta-

blecía la independencia. Los esclavistas sureños apoyaron su último embarque en el vapor *Pampero*, de Nueva Orleans a Playitas, el 12 de agosto del propio 1851. Combatió por semanas hasta ser delatado y detenido en Pinos de Rangel. Cubanos liderados por Joaquín de Agüero e Isidoro Armenteros se alzaron en Camagüey y Trinidad, respectivamente, y murieron sin poder secundarlo. Narciso López fue ejecutado el 1<sup>o</sup> de septiembre en La Habana, en la explanada de La Punta. La inscripción renacentista V.V. (*vivens vivo* o pintado para los vivos) deja conjeturar que el retrato antecede a su viaje en el *Pampero*.

El gesto de Narciso López semeja el fresco donde *San Pedro Mártir exhorta al silencio* (c. 1441). En la parte superior de la puerta que une claustro e iglesia, en el convento de San Marcos en Florencia, un dintel acoge la figura que, sobresaliendo del marco, invita al silencio a quien allí penetre.



*El tránsito de la sangre.*  
Seda, cabellos, sangre, estrella y cofre de plata.  
5 x 6 cm.

ESCARAPELA<sup>EL</sup> confeccionada por Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes con cabellos de su padre, Carlos Manuel de Céspedes del Castillo,<sup>EL</sup> recogidos en San Lorenzo luego de la muerte del primer presidente de la República en Armas. La divisa fue heredada por Carlos Manuel de Céspedes Quesada, el último varón del Padre de la Patria. Semejante hechura que la bandera de La Demajagua,<sup>EL</sup> cuya estrella bordó con sus canas Candelaria Acosta Fontaine *Cambula* (1851-1935).

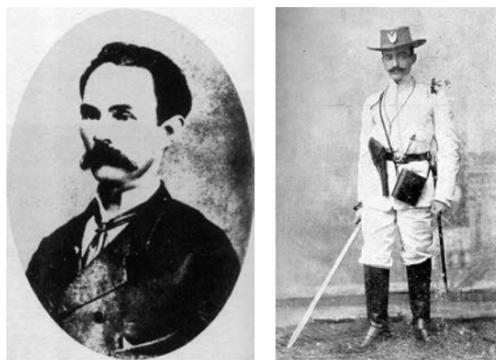
[88]

Notas\* 1<sup>a</sup>.- Parece que [Carlos Manuel de] Céspedes al verse sorprendido por fuerzas españolas se disparó el revolver procurando suicidarse y no habiéndolo conseguido, se arrojó huyendo por un farallón y concluyó sus días por el fuego de los de San Quintín.

Se ha respetado la gramática, ortografía y la puntuación de los textos originales citados. (*N. de la E.*).

\* De las anotaciones que constan en las páginas del *Diario*, con tinta diferente a la de su autor.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES DEL CASTILLO:  
*Diario*, La Habana, 1992.



Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes  
Carlos Manuel de Céspedes Quesada

### Céspedes: el señorío fundador

Una manera de reconstruir, de volver a soldar, de mezclarse la imagen del cuerpo que se despereza y acude con la ceniza que se volatiliza, que se consume sin tregua, devolvían por la eternidad a Céspedes. Una frente cuadrada, como en el centro de su cuerpo, donde las decisiones no parecen mostrar pliegues, fisuras, huellas ya hoy vagarosas; unos ojos indeclinables, una cabellera rígidamente gobernada, y en la otra mitad del contraste, una mano fina y en extremo nerviosa empuñando un espinazo de manjará, un ácana entregada por los jefes secretos, con empuñadura juramentada, con la eternidad germinativa del carey.

Su señorío recorre las más tesonerías reglas de la polarización y de la abundancia de detalles. Su señorío, es decir, el dominio de un cotidiano azar que se asoma para dejarse acariciar y del día en que se excepciona para ejercer su soberanía sobre las ruinas exteriores, los detalles colmados por la cólera y el desdén, las consagraciones que pretende y las que rehúsa. Ha corrido un zorro con la nobleza escocesa y la opulencia misteriosa de los *highlanders*. Allí, como en un siempre agrandado por los caracoles de venatoria, su señorío se expande, se muestra ligero y preciso, con toda la nobleza del ojo en acecho. Lo rodean aquellos barones para rendirle su admiración y su sorpresa. Impulsándose, en la suprema prueba de la velocidad con alas, ha sido preciso. Su disparo, el final de la venatoria y la contemplación de los reflejos del zorrillo, que se aprieta los dientes ya sanguinolentos. Es la prueba bizarra, el torneo con preciosas exclamaciones y las damas añorantes con gajos en los terciopelos.

La exultante riqueza de su señorío a veces tropieza, por escondite muy secreto, ingobernable, con las mismas tachaduras, rectificaciones que le cuelgan al español en las barbas. Su señorío, aun pre-

sionado por la majestad a la española, decide entrar bajo palio en Bayamo. Aunque la prueba es cabal y él queda a salvo, comprende con rapidez, nuestra que está en la obligación de inaugurar una nueva tradición, donde todo es como una fiesta, un lujo de la amistad, una frase imprevisible. Ahora se muestra sobre su alazán, un tanto aislado, pero rodeado de sonrisas, de vecinos que inclinan la cabeza y le dejan el paso para que su señorío se expanda en la otra dimensión que surge, el señorío que se rebela y busca otra sangre y un nuevo misterio.

Teme mostrarse con la gente más cercana por la sangre excesivamente íntimo, por temor reverencial. Esta es una frase excepcional, hay que esperar a que llegue Martí<sup>EL</sup> para ver frases como ésa saltar con mucha más frecuencia. Nos podemos decidir a repararla innumerables veces y nos queda como el secreto de una vida. Es la clave de su señorío y de su rebelión, de su primitividad germinativa y de su total dominio doméstico. Recibe una fotografía con los mellizos que ha tenido con Ana de Quesada: El niño, dice, tiene toda la cabeza del asesinado Oscar. La niña revive en ella todas las facciones de mis hijos, de suerte que mirándola a ella, los veo a todos: de ninguno le falta alguna línea. Ve en uno de ellos la reaparición del hijo muerto y en la otra toda la vida, el resumen de su familia. Los muertos reapareciendo en el mismo coro y en la semejanza coral, el parecido que les da la pinta para ser reconocidos en la eternidad. El señorío de la revolución de 1868, es la rebelión de una inmensa familia, los bautizos y la muerte en la vecinería. Una visita que termina en una inmensa excursión por el bosque, seres errantes que al llegar la noche se introducen en los árboles y hacen provisión de rocío. Es un interminable parentesco y en el campo todos vuelven a reconocerse como una dinastía de primos. Cuando llegan las otras provincias, los vínculos de la sangre se aflojan, los jefes de cada tribu, pudiéramos decir, se desconocen y no interpretan las piedras encendidas en un espacio indescriptible.

Vivo en una choza o a la intemperie. Como lo que me dan, aunque sean los reptiles más inmundos. Ando vestido y calzado de una manera grotesca, pero honesta. No tengo necesidades. Su señorío ha llegado va al número de oro, a la prueba irrecusable. Saltando de montaña a cabaña, ha persistido en algo que es como su misterio. Se sigue interrogando y cada año el bosque lo va atrayendo y espesándose más con él al centro. Ha salido de las opulentas salas bayamesas, entre velones y bandejas, con insinuaciones y violines, mientras las luces oscilan y la noche marca su definitiva franja. Allí, en la entrevisión de las luces, queda el bosque nocturno, un pedazo grande para la casa, que lo tienta, de peregrinaciones y relámpagos. Mira por las persianas y ve la cargazón de las retretas isabelinas trasladadas al bosque, purificadas, sin bustos

(continuación de "Céspedes: el señorío fundador")

y entretelones. Es la otra gente, están al lado del río, soltando cohetes, cantando, con lazos azules en los guitarrones, caracoleando preguntón el caballito atrabiliario. Es la alegría nueva que se ejercita en purgarse por el sufrimiento ancestral.

Se va aislando para la muerte, su destino lo va retocando. Ya está en un hondón y no sabe quién lo acecha y quién lo quiere. Continúa en su paseo señorial, revisando lo conversado, el amor y la dama del ajedrez. Son la gente movilizada entre el río y el espinazo calizo, escasas de parla, que le sonrían y le buscan. Gustan de su sobremesa y lo aprietan del brazo. Allí no puede llegar nadie y estallan las

fiestas de los inmobilizados. Retroceden ante el río y duermen en las laderas del café. Por todas partes, una soledad y un aroma, diríamos, una soledad aromosa. Allí no tropezará con el cúmulo de insensateces que le han querido hacer trampa y enredo. Allí lo amigan, lo pasean. Frente al bohío una mesa, el tablero y la cabalgata del alfil. ¡Cuidado que el caballo<sup>B</sup> va a saltar un roquero! Extiende la cartilla y bailan los gnomos del diamante. ¿No es la cartilla un ajedrez que no abandona su encantamiento? Le enseña la cartilla a unos y con otros juega al ajedrez. Cercano a la muerte, gana más hilado su señorío. El misterio del alfabeto ha sido recorrido,

ya la torre cuida al rey. Suenan disparos. Arrastrado por un caballo entra en Santiago. Pertenece a los que han penetrado muertos en la ciudad prometida. **Su hijo va recorriendo los cabellos, que al ser arrastrado, han quedado con su sangre en las rocas.** Su historia entre las rocas.

JOSÉ LEZAMA LIMA:

"Céspedes: el señorío fundador": *Revista Cuba*. La Habana, octubre, 1968/ *Imagen y posibilidad*, La Habana, 1981.



Rectificaciones a la obra de Armando Menocal La muerte de Maceo. \* Óleo sobre tela. 278 x 425 cm.

Según Antonio Álvarez Pitaluga ("La caída de un héroe y el secuestro de un mito"),<sup>1</sup> el óleo de Armando Menocal recoge el instante de la muerte de Antonio Maceo,<sup>EL</sup> cuando su cuerpo ya inerte es tomado por los subordinados que pugnan por sacarlo del campo de batalla. En pos de una mejor comprensión histórica de la obra, el hecho se divide en cuatro secuencias:

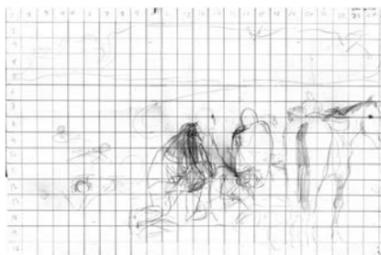
- 1) cuando es herido y cae del caballo;<sup>B</sup>
- 2) al rodearlo un pequeño grupo que constata estupefacto la fatal realidad;
- 3) los intentos de sacarlo del terreno donde se combatía (en la que se centra el cuadro de Menocal);
- 4) el rescate de su cuerpo junto al de Francisco Gómez Toro.

<sup>1</sup> Antonio Álvarez Pitaluga: "La caída de un héroe y el secuestro de un mito", *Calibán, Revista cubana de pensamiento e historia*: <<http://www.revistacaliban.cu>>.

**\*véase**

*La muerte de Maceo*, de Armando Menocal, p. 23.

*Estudios de las secuencias de la muerte de Maceo*, pautadas por A. Álvarez Pitaluga. Cuatro estudios al óleo y dos lienzografías intervenidas. 32 x 50 cm c/u.



1

2

3

4

El historiador que ahora escribe esta página no ha de figurar entre los héroes de la jornada [...].

Secuencia 1

**E**l General [Antonio Maceo]<sup>EL</sup> acababa de decírnos, apoyando la mano en que sostenía la brida, sobre nuestro brazo izquierdo: ¡Esto va bien! Al erguirse, una bala le cogió el rostro. Se mantuvo dos ó tres segundos á caballo;<sup>B</sup> lo vimos vacilar: ¡corran que el General se cae! —gritamos cinco ó seis al mismo tiempo;— soltó las bridas, se le desprendió el machete, y se desplomó. [...] Los españoles arreciaron el fuego [...], comprendiendo probablemente que allí ocurría algo muy grave é inesperado. Ya en el suelo el General y palpitando todavía [...] fué socorrido por los que estaban más próximos á él en los momentos del derrumbe. **Juan Manuel Sánchez lo sentó, el médico Zertucha le examinó la herida (mortal), Alberto Nodarse y Francisco Gómez se unieron al grupo de la tribulación, un soldado de la escolta<sup>EL</sup> de Sánchez que estaba ileso, el ayudante Sauvanell, Ramón Ahumada, y algunos más de los que hacían fuego sobre los españoles, acudieron á los gritos de alarma. Sánchez, mientras sostenía el cuerpo del caudillo, trató de infundirle alientos de vida, con estas palabras que le salieron del fondo del corazón: ¿Qué es esto, General? ¿eso no es nada! ¡no se amilane!— El General abrió los ojos, y expiró.**

Precisa decir algo más, de lo que nosotros vimos [...] en los momentos de ser derribado del caballo [...]. El brigadier Pedro Díaz iba delante de nosotros, diez ó doce varas nada más, cuando le mandó el General que flanqueara por la derecha: la misma orden que diez minutos antes le dió á Juan Delgado, al acercarse éste á Maceo para decirle algo que no entendimos bien, pero que debió ser contrario á los designios del General, pues la contestación fué acre y el mandato imperativo. Nuestras voces pidiendo socorro para el General, que vacilaba á caballo, iban dirigidas al grupo delantero á fin de que retrocedieran con la mayor premura. No podemos asegurar si el brigadier Díaz las oyó, ó no las entendió, porque el fragor de la acción era muy intenso y grande el desorden; pero los españoles oyeron las voces de alarma, y observaron los ademanes descompuestos, [...] afinaron otra vez la puntería, le pegaron el segundo balazo al General, tres á nuestra cabalgadura, uno á nosotros, cuatro al caballo de Maceo ya sin jinete, e hirieron mortalmente á Alfredo Jústiz mientras avisaba al grupo de vanguardia; [...] en aquellos instantes, de suprema consternación, fueron heridos algunos oficiales más, entre ellos Rafael Cerviño, Ramón Ahumada, Fermín Otero, Ramón Peñalver y Carlos Gordon y muertos los caballos de casi toda la gente que seguía al General en su impetuosa carrera. Viendo la catástrofe y viendo que eran inútiles los titánicos esfuerzos de Alberto Nodarse de Juan Manuel Sánchez, del soldado José Herrera (*Cayuco*), del capitán Sauvanell, y de otro individuo desconocido salimos aterrados del lugar, precediéndonos el médico Zertucha y el teniente Urbina. La tropa española seguía la tarea del fusilamiento.

Sobre nosotros cayó otra rociada de balas. Oímos una voz que decía: ¡yo voy á morir también! Probablemente era Francisco Gómez que se encaminaba á la tumba.

El cadáver del General fué alzado del suelo, tres veces consecutivas, por Alberto Nodarse, Juan Manuel Sánchez y el soldado Cayuco, los cuales, con meritorios esfuerzos, pudieron colocarlo sobre el caballo de Sánchez. Este recibió una herida cerca de la rótula de la

Secuencia 2

Secuencia 3

Secuencia 1

Secuencia 2

Secuencia 3

pierna derecha, y el balazo cogió también la cabalgadura. Sin embargo, no desmayaron esos héroes: volvieron á intentar el rescate, y fué infructuosa la resolución, porque á las quince varas del vía crucis fué herido el coronel Nodarse, y poco después un individuo que se le unió; uno y otro de gravedad; al soldado le rompieron las mandíbulas de un balazo, y cayó de bruces. Nodarse, aun herido, intentó el último esfuerzo junto con Manuel Sánchez, cuando ya avanzaba un grupo de cinco soldados españoles ansiosos de decidir la contienda. El caballo de Maceo había quedado inmóvil, y trató de cogerlo Nodarse para que hiciera las veces de caballo fúnebre cargando el cuerpo ensangrentado del caudillo; pero [...] al fin, se azoró con los fusilazos y las balas, y tomó el camino del campamento, aunque despacio.

JOSÉ MIRÓ ARGENTER:

*Crónicas de la guerra*, La Habana, 1909.

[...] Una bala le penetró a [Antonio] Maceo por el maxilar inferior derecho seccionándole la carótida junto al mentón. Un chorro de sangre brotó por la herida empapando su chamarreta de dril blanco. [Máximo] Zertucha, que estaba a su lado, comprendió de inmediato la condición mortal de aquel balazo.

El maxilar quedó fracturado en tres pedazos.

Había perdido el habla, el ojo derecho no tenía vida y el rostro palidecía cada vez más por la pérdida de sangre. Mientras su médico lo reconocía y prestaba los primeros auxilios que resultaban inútiles, se aglomeraron a su alrededor Miró Argenter, Pedro Díaz,<sup>EL</sup> Nodarse, y Juan Manuel Sánchez. Este último, al verlo desplomarse, le dijo: “Qué le pasa, general”, en tanto sostenía el cuerpo exánime de Maceo, pues murió casi al minuto de ser herido.

La muerte del Caudillo fue un golpe demoledor para algunos de los que lo acompañaban. [...]

El movimiento de los cubanos y la tenaz resistencia que hacían a campo descubierto, dieron lugar a que la infantería española redoblara el volumen de fuego sobre los insurrectos. Muy pronto el lugar donde había sido muerto Maceo se convirtió en un punto de cacería. [...] La resistencia que al principio pudo hacer la escolta del Cuartel General se fue debilitando poco a poco. Las bajas mambisas iban en aumento y al poco tiempo el grupo estaba casi diezmado. Nodarse, Juan Manuel Sánchez, Ahumada, Fermín Otero, y otros, hacían esfuerzos heroicos por sacar el cadáver de aquel lugar. El cuerpo de Maceo, con sus 220 libras de peso, constituía la principal dificultad. [...]

En una de las ocasiones, cuando el cadáver estaba puesto sobre el caballo<sup>B</sup> de Juan Manuel Sánchez, una bala alcanzó nuevamente a Maceo y en su salida mató al caballo. [...] Ya eran pocos los que quedaban en el lugar y el fuego español arreciaba constantemente. La mayoría de los que se habían retirado iban heridos. El comandante Alfredo Jústiz [...] había sido fatalmente herido. Murió horas después. [...] Juan Manuel Sánchez, herido en una rodilla tuvo que abandonar la tarea que compartía con Nodarse de llevarse el cadáver. Nodarse, bañado en sangre y sin fuerzas, tuvo que desistir también. Los últimos mambises abandonaron el cadáver de Maceo cuando, gravemente heridos y agotados todos los recursos; no les quedó otra alternativa para salvar sus propias vidas.

FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN:

*La guerra en la Habana*, La Habana 1976.

**R**efiere Miró que dos noches antes del nefasto suceso de San Pedro, Antonio Maceo<sup>EL</sup> tuvo una visión que le entristeció profundamente, pues todas las almas de sus seres queridos le llamaron a media noche y le dijeron que ya bastaba de luchar y de gloria perdurable.

LEONARDO GRIÑÁN PERALTA:

*Maceo. Análisis caracterológico*, La Habana, 1952.

**L**a luz de Yara es mito mayor cubano, creado en la zona norte de las provincias orientales del país, en la región de Baracoa [...]

Su fuerza de gran simbolismo patriótico y libertario lo llevó a convertirse en el nombre de uno de los regimientos más famosos en la Guerra de los Diez años,<sup>EL</sup> contra la España colonizadora. El Regimiento Luz de Yara [...]:

Es muy conocida la “Leyenda cubana” que escribiera [...] Luis Victoriano Betancourt, con el título de “Luz de Yara” y que publicara en *La Estrella Solitaria*, Camagüey, octubre 10 de 1875 [...]:

Apareció al fin, la señal del sacrificio. Hatuey se arrojó intrépido a las llamas devoradoras; los españoles lanzaron aullidos feroces de alegría, y Bartolomé de las Casas cayó de rodillas elevando al cielo una oración fúnebre, mientras el ángel de la libertad recogía en sus alas el último suspiro del primer mártir de la independencia de Cuba. Desde entonces una luz tenue y misteriosa, desprendida de la inmensa hoguera, vagó errante por las noches sobre aquellas dilatadas llanuras, velando el sueño de los que aún dormían en servidumbre, y esperando la hora de la iluminación eterna y de la eterna venganza.

Aquella luz era el alma de Hatuey. Era la luz de Yara.

Tres siglos pasaron. Una noche la luz errante se detuvo sobre el mismo sitio en que se había alzado la hoguera de Hatuey. Y en aquel momento, las palmas de Cuba, esos espectros silenciosos de los indios, sacudieron violentamente sus fantásticos plumeros. Y el éter se iluminó con una claridad pura y brillante. Y la tierra se estremeció hasta en sus más internas profundidades. Y la luz tenue y misteriosa, agitada por embravecido huracán, convirtiéndose en gigantesca llama, se extendió por todos los vientos con rapidez vertiginosa, inflamando todos los corazones, purificando todas las almas y santificando todas las libertades.

Era la Luz de Yara, que iba a cumplir su venganza. Era la tumba de Hatuey, que se convertía en cuna de la Independencia. Era el Diez de Octubre.

SAMUEL FEIJÓO:

*Mitología Cubana*, La Habana, 1986.

[...] creyeron ver un astro más rojizo en el horizonte, el aumento del Gran Carro de la noche, al dar la vuelta sobre su eje; las siete Cabrillas más agrupadas; la estrella del Pastor alumbrando el cauce del río antes que la cumbre del promontorio; y dieron fe á los acentuados rumores de que brillaba otra vez la luz misteriosa de Yara, más intensa después del último eclipse.

[...] Hoy [...] aparece aún más grande la figura del campesino en los momentos de soltar los aperos de labor, sorprendido en sus tareas por la mágica voz de Yara ¡la profética audición de la leyenda oriental! [...] resonaría dentro del bosque, al pie de la montaña y sobre la extensión de la sabana, á una misma hora, y movería las tumbas de los buenos, de los primeros caudillos y de los fieles soldados que juntos perecieron en aras del ideal, y haría palpitar el corazón del labrador, deteniéndolo, con los bueyes enyugados, al ir á emprender la tarea reparadora, tal vez con la reja ya en el curso, y el cordel tendido sobre el camellón!

JOSÉ MIRÓ ARGENTER:

*Crónicas de la guerra*, La Habana, 1909.



*Hortus conclusus*. Estudio de plantas de la mitad inferior del cuadro base. Óleo sobre tela. 136 x 425 cm.



*Hortus conclusus*. Rectificaciones a la obra de Armando Menocal *La muerte de Maceo*. Primer estadio. Óleo sobre tela.



Rectificaciones a la obra de Armando Menocal *La muerte de Maceo*. Primer estadio. Óleo sobre tela.

También en la *Primavera* (1481-82), en temple sobre tabla, SANDRO BOTTICELLI detalló unas 500 especies de plantas, 190 con flores.



*Estudios de plantas indeseables. Aroma blanco o el campo de San Pedro inundado*. Óleo sobre cartón. 100 x 120 cm.



*Estudios de plantas indeseables. Canutillo*. Óleo sobre cartón. 100 x 120 cm.



*La caída de Maceo y el ascenso de Pedro Díaz*. (Arriba: detalle). Óleo sobre tela. 278 x 378 cm.

El general Pedro Díaz y Molina, quien siempre había demostrado impetuosidad y arrojo en situaciones bien difíciles, incomprensiblemente se negó a prestar su ayuda en la peligrosa tarea de retirar el cadáver de [Antonio] Maceo<sup>EL</sup> hacia la retaguardia. [...] salió del lugar so pretexto de buscar refuerzos, no obstante haber allí treinta hombres como mínimo. [...] se dirigió hacia el frente de La Matilde y cuando llegó no pidió refuerzos ni dijo tampoco a los jefes reunidos [...] la terrible verdad. [...] les expresó que el general Maceo lo habían herido o matado, que no estaba seguro, que siguieran sosteniendo aquel fuego durante un corto tiempo y [...] se marchó hacia la retaguardia.

[...] resulta inexplicable. No estaba herido, dijo que iría a buscar refuerzos y cuando llegó

[...] donde se los podían facilitar, no los pidió, marchándose a la retaguardia. ¿Qué le ocurrió a ese alto oficial en aquellos momentos trascendentales? ¿Cuáles eran sus intenciones? ¿A qué aspiraba? Quizás estas interrogantes hallen su respuesta en la actuación que tuvo después: atribuirse el rescate del general Maceo y aceptar el ascenso a Mayor general por una acción en la que no tuvo la menor participación. Recuérdese también lo narrado por Piedra Martel sobre cómo Pedro Díaz ya desde el día siguiente a la muerte de Maceo se creyó su sucesor natural.

FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN:  
*La guerra en la Habana*, La Habana 1976.





*Estudio de la visual del tercer personaje de izquierda a derecha o El cuadro de las ranas.*  
Óleo sobre tela. 136 x 106 cm.



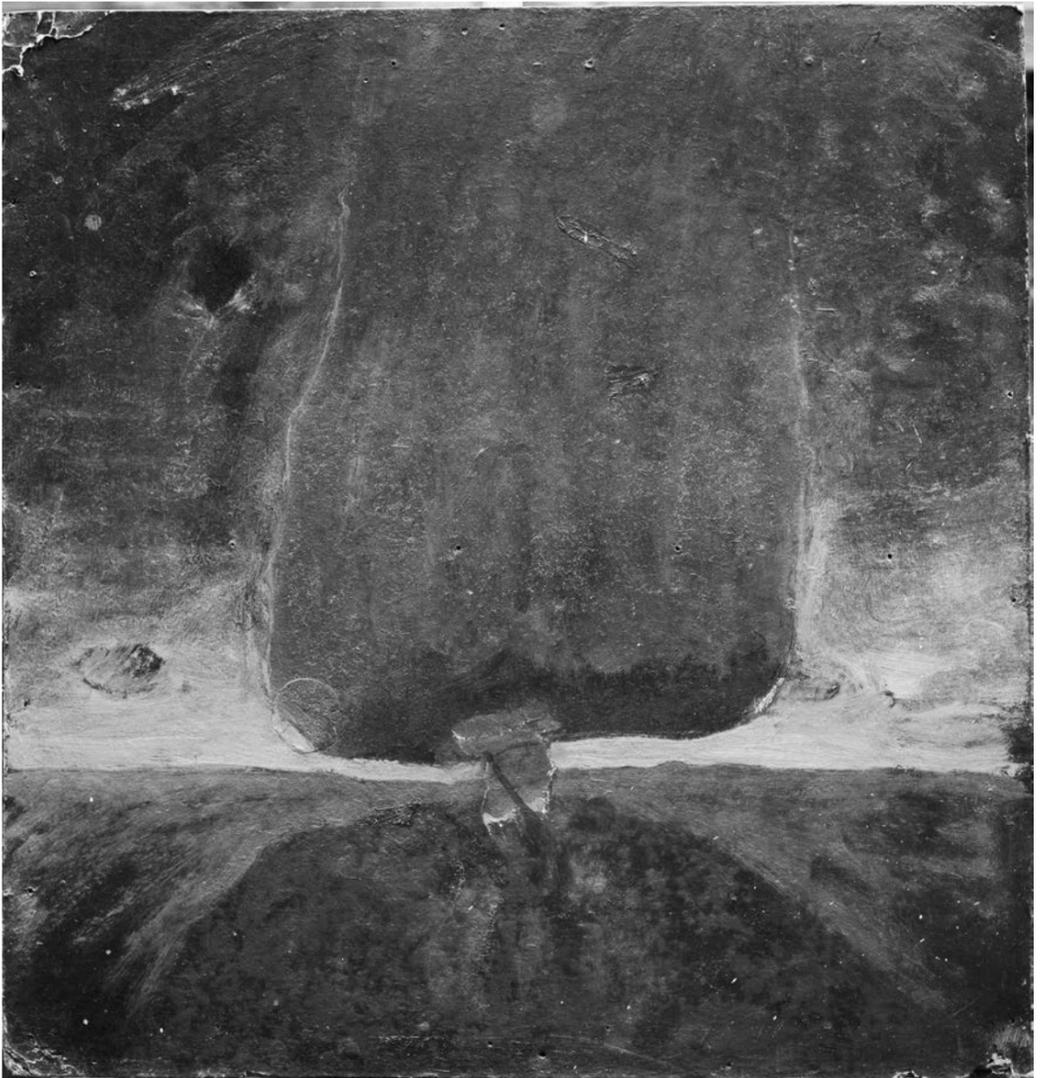
*El anillo de Maceo o Estudio de la mano de Maceo en cuatro etapas: la caída, la retirada, la profanación y el rescate.*  
Políptico de cuatro piezas. Óleo sobre tabla. 45 x 45 cm c/u.  
Medidas totales con montaje: 118 x 118 cm.



*La montaña. (Cuatro versiones de la muerte de Antonio Maceo en los sueños de Manuel Piedra).*  
Óleo sobre mazonite.

La muerte del general [Antonio Maceo] <sup>EL</sup> no era una imagen perenne en mi memoria, sino que acudía a mi mente como un súbito despertar, produciéndome el mismo estupor que si acabara de verla en aquel instante. En las noches, y durante mucho tiempo, soñaba con ella. Pero el general en mis sueños no moría por las balas enemigas ni en combate, sino en medio de un cataclismo físico. La primera vez, en la noche del día siguiente a la acción de San Pedro, fue una montaña que desquiciada le cayó encima. Yo lo veía con los codos y las rodillas apoyadas en el suelo, haciendo angustiosos esfuerzos por resistir el peso de un enorme bloque de piedra que gravitaba sobre sus espaldas. Pidiendo a gritos desesperado socorro, corrí en su auxilio. Mas nadie acudía y mi ayuda del todo ilusoria. El general fue cediendo a la incontrarrestable presión, hasta quedar al fin inmóvil bajo la inmensa mole.

MANUEL PIEDRA MARTEL:  
*Mis primeros 30 años*, La Habana, 1945.



*La conjura de las aves. (Cuatro versiones de la muerte de Antonio Maceo en los sueños de Manuel Piedra).* Óleo sobre mazonite.



*El relámpago. (Cuatro versiones de la muerte de Antonio Maceo en los sueños de Manuel Piedra).*  
Óleo sobre mazonite.



*La incineración. (Cuatro versiones de la muerte de Antonio Maceo en los sueños de Manuel Piedra).* Óleo sobre mazonite.



*El cuerpo de Ignacio Agramonte expuesto en el Convento de San Juan de Dios.*  
Óleo sobre tela. 250 x 250 cm.

Por las páginas del diario de un patriota camagüeyano, escritas entre el 11 y el 13 de mayo de 1873, se conoce que el cuerpo del Mayor general Ignacio Agramonte<sup>EL</sup> fue llevado al Hospital de San Juan de Dios tras su caída en Jimaguayú frente a las tropas del Teniente coronel Rodríguez de León. Baleado en la cabeza por una Rémington, Agramonte había perdido su sombrero. Lavado por los padres Olallo y Saltage, fue expuesto al escarnio público. Despojado de casi todo (sable dizque del Teniente coronel español [¿?] Abril, cinto de cuero forrado de monedas de oro, cartera de bolsillo, correspondencia personal y oficial, retrato y bandolera), vestía camisa blanca, pantalón de dril crudo, zapatos de vaqueta y botas negras de búfalo. En el reconocimiento hecho al cadáver, el patriota Esteban Castillo salvó unas guedejas largas del Mayor, y las envió en este sobre a los Estados Unidos con una parienta que dividiría la reliquia en tres porciones: la de ella y sendas de Filomena Loynaz y Amalia Simoni. Junto a los cabellos iba un puñado de tierra del potrero donde aconteció el combate. Rodríguez de León tomó el sable para sí los primeros días y luego encomendó a unos ebanistas catalanes la urna de cristal y cedro en que fue exhibido por entonces en el Casino Español de Camagüey.

Perteneció al Mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz. Está atravesado por la bala que causa su muerte en Jimaguayú, el 11 de mayo de 1873.

Léase el parte español que afirma el hallazgo de la prenda: Ejército de Cuba. Estado Mayor General. El Comandante General de Puerto Príncipe en telegrama de esta fecha, manifiesta al Excmo. Sr. Gral en Jefe de este Ejército que, según parte recibido por el Jefe del Batallón de León, éste, con el cuerpo de su mando, encontró y batió al enemigo, fuerte de unos ochocientos hombres, en el sitio denominado Jimaguayú, haciéndole 80 muertos y varios heridos, entre los cuales supone hallarse el cabecilla Sanguily, exponiendo también que cree haber muerto el titulado general insurrecto Ignacio Agramonte, puesto que se ha cogido su sombrero, atravesado de un balazo y lleno de sangre, apoderándose también de su caballo<sup>B</sup> e impermeable. En telegrama posterior de la misma fecha hacía presente que el cadáver

del citado Agramonte era conducido a Puerto Príncipe; y, por último, en otro recibido a las cuatro de la tarde manifiesta que la columna de León entró en dicha ciudad conduciendo el precitado cadáver, recibiendo a la columna un gentío inmenso; y expuesto al público el cadáver, se levantó acta de reconocimiento, quedando probada su identidad por toda la población. Habana, 12 de mayo de 1873. El General en Jefe del E. M. General J. Monte.

JOSÉ ANTONIO E. CASASÚS:  
*Vida de Ignacio Agramonte*, Camagüey, 1937.

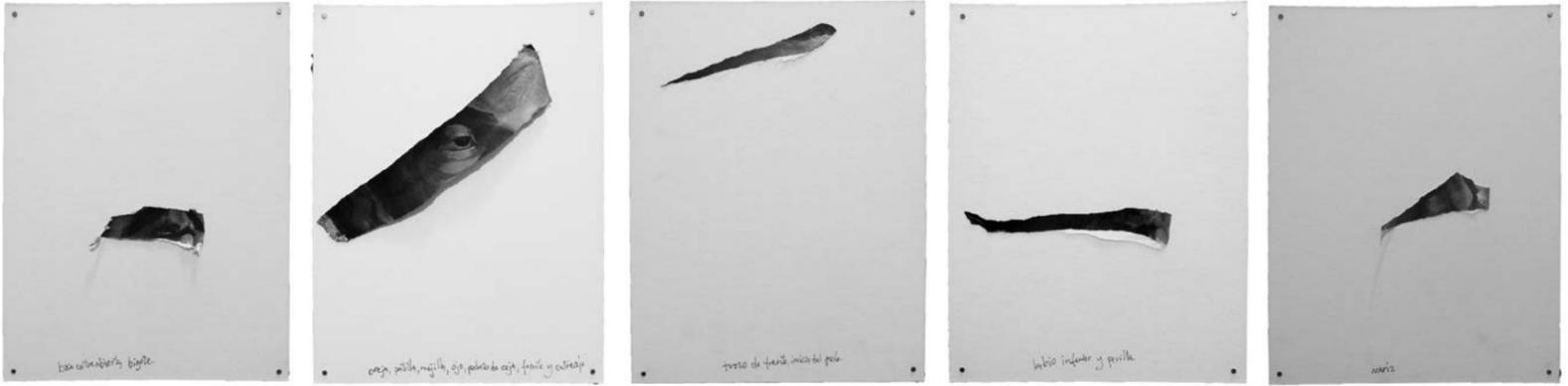
Sombrero de Ignacio Agramonte.  
Camagüey, Cuba, 1873.  
Fibras vegetales.



Sobre.  
Camagüey, Cuba, 1873.  
Papel, tinta.



Urn.  
Camagüey, Cuba, 1875.  
Cristal, cedro, dril y placa de cobre.



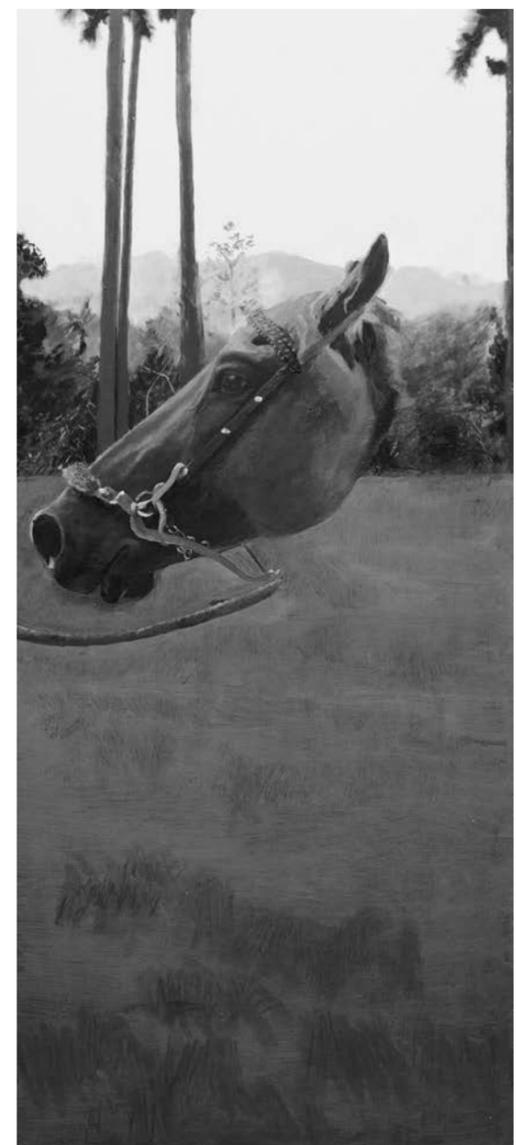
*La imposible representación del rostro de Ignacio Agramonte.*  
 Acrílico, lápiz, papel. 28 x 21 cm c/u.



Montura diseñada por el General de división Avelino Rosas para montar hombres. Matanzas, 1897.  
 Cuero, fieltro, tejido vegetal, madera, bronce, hierro.  
 Dimensiones variables.

[...] era un loco que no debía haber dirigido hombres, sino estar bajo el cuidado de loque-ros. [...] El general [Avelino] Rosas<sup>EL</sup> [...] envileció a unos de sus compañeros, al punto de cambiarlos de hombres a bestias. [...] fue un Calígula al revés, pues a tres infantes de su fuerza los nombró caballos.<sup>B</sup> [...] los montaba, habiendo inventado un artefacto que les ponía en el cuello, parecido a una silla. Rosas con espontánea naturalidad presentaba a los tres caballos a los visitantes y comentaba sus cualidades: uno tenía un buen trote, otro era de paso, el tercero era desagradable, porque tenía “paso trancado”, pero muy resistente.

ORESTES FERRARA:  
*Mis relaciones con Máximo Gómez,*  
 La Habana, 1942.



*Cabeza de caballo.*  
 Óleo sobre tela. 165 x 65 cm.



*La visión del Coronel Ducasse.*  
Óleo sobre tela. 160 x 180 cm.

[...] y se repitió el mismo desenlace tras otro acto disputadísimo: el jefe español cayó redondo bajo la certera puntería del coronel [Vidal] Ducasse,<sup>EL</sup> cazador de venados<sup>B</sup> en otra época, cazador de hombres erguidos en el palenque de la revolución [...].

JOSÉ MIRÓ ARGENTER:  
*Crónicas de la guerra.* La Habana, 1909.

Viene a colación el converso EUSTAQUIO DE ROMA o Placidus: Patrón de los cazadores. General romano vuelto al cristianismo tras la visión de un ciervo, con un crucifijo en las astas, que lo juzgaba por cazarlo y le anunciaba el martirio. Se le representa con el ciervo o con un horno, alusivo a aquel en que ardió con su familia. Invocado en situaciones difíciles, es uno de los catorce Santos auxiliares.



*La insubordinación del Coronel A.*  
Óleo sobre tela. 200 x 200 cm.

Los referidos jefes, a quienes, para distinguir al uno del otro, designaré siempre con las letras A<sup>EL</sup> y C [...]. Los dos me trataban con mucha consideración quizá más que por otra cosa por calidad de ayudante de [Antonio] Maceo, pero yo prefería la compañía de A a la de C, porque A,<sup>EL</sup> si realizaba en ocasiones actos indignos de un militar, no carecía en su condición de criatura humana del sentimiento de estimación de la vida de sus semejantes, y de respeto por el honor y la castidad de las familias. [...]

Minutos antes de partir, el general en jefe [Máximo Gómez]<sup>EL</sup> nos hizo penetrar a Emilio Baccardí y a mí en la casa donde se alojaba y, llevándonos aparte, nos dijo:

—Ustedes dos van a seguir al lado del coronel A; como si fueran sus ayudantes, hasta que él llegue al cuartel general de general Maceo. El coronel se me desertó de Pinar del Río para volverse a las Villas. Es posible que quiera hacerlo de nuevo: quizá tenga miedo llegar donde Maceo. Ustedes son dos jóvenes decentes y yo les encargo que no me lo dejen desertar. Díganle que Maceo es un hombre muy bueno, díganle que es mejor que yo. Y luego, nosotros fuera de la casa, me hizo penetrar solo nuevamente y esta vez con tono imperativo, me dijo:  
—Usted no me deja desertar a A.

Aunque en el instante me di cuenta de la enorme responsabilidad con que me encargaba el general en jefe, le respondí:

—Está bien, general.

¿Qué otra cosa podía contestarle si su acento autoritario y breve era el de una orden terminante? Mas, una vez sustraído mi pensamiento al influjo de su presencia, recobrada mi capacidad de reflexionar, me preguntaba: Y si A, no obstante, los razonamientos que yo pueda hacerle, insiste en retroceder y volverse a Las Villas, ¿a qué recurso puedo apelar para evitarlo? Él es un coronel y yo soy un simple teniente. Él es el jefe de las fuerzas, y yo ni siquiera pertenezco a ellas. Pero, al final de estas reflexiones, me encontraba con el mando del general en jefe:

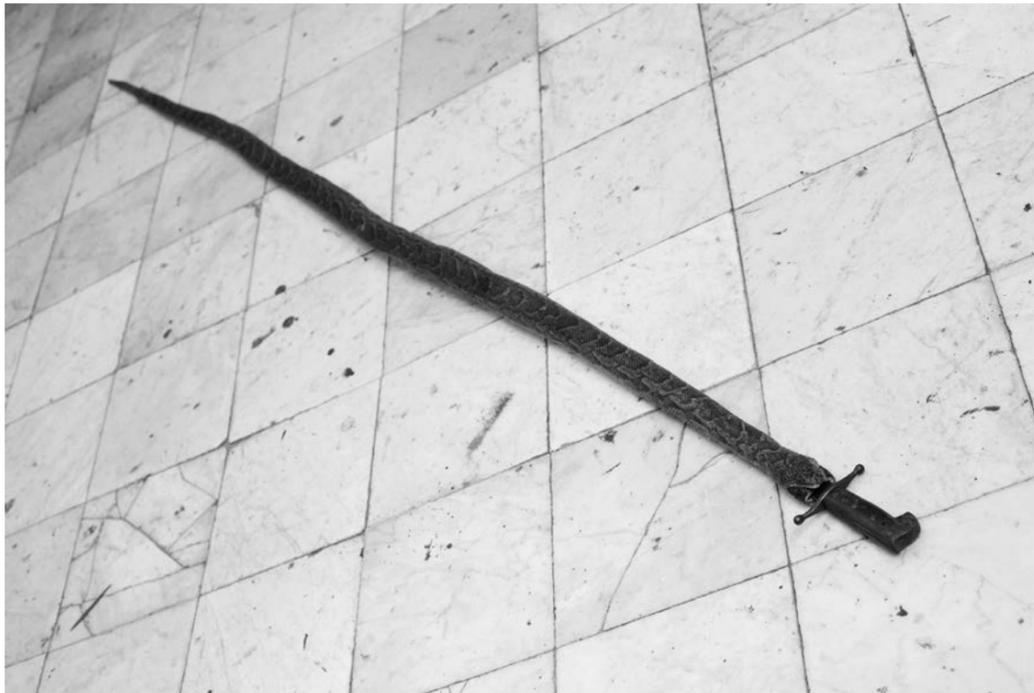
—Usted no me deja desertar al coronel A.

Hice la resolución de cumplir su orden a todo trance, aunque tanto A como yo perezáramos, si era preciso.

MANUEL PIEDRA MARTEL:  
*Mis primeros 30 años.* La Habana, 1945.



*Retrato del Coronel A sosteniendo sus estrellas, pintado de memoria después de su muerte.*  
Óleo sobre tela, cera, bronce, tejido de algodón. 75 x 64 x 40 cm.



*Majá<sup>B</sup> come machete.*

Trabajo de taxidermia. Majá, machete. 110 x 7 x 7 cm.



Tablero y fichas de ajedrez pertenecientes a Fernando Figueredo Socarrás, donados por Carlos Manuel de Céspedes del Castillo.<sup>EL</sup>

Trabajo de taxidermia encomendado por el Mayor general Francisco Javier Céspedes a Miguel Bravo Santíes, médico y biólogo aficionado, exsecretario de Céspedes; hecho con dos ancas de mulas provenientes de la inca San Lorenzo.

La curiosa pieza parte de una anécdota de Céspedes, quien cuenta haber visto parir a una de sus mulas acémilas, Candela, una cría deforme siamesa, que sorprendentemente nació viva y caminó algunos pasos, para morir apenas un minuto después.

*Los soliloquios de Céspedes.*  
)Arriba: detalle)  
Santiago de Cuba, 1874.



La mula<sup>B</sup> al pa-recer había sido montada por el burro Masón, en el cual Céspedes transportaba sus objetos personales. Siendo por lo general estériles las mulas, si dan a luz, suelen ser las suyas crías débiles o con anomalías que no sobreviven a su nacimiento.

La imagen del objeto fue usada por la organización presidida por Bravo: Hermanos del silencio, que daría lugar a la desatinada sedición de Lagunas de Varona. El emblema diseñado para el secreto "partido cespedita" incorporaba sobre la grupa del animal un tablero de ajedrez donde aparecía un rey blanco solo, y todas sus fichas reunidas en el extremo opuesto. Al decir de Bravo, quien expuso los motivos de su conspiración:

Una República sin cabeza donde los de una misma especie ya no hablan el mismo lenguaje y no se entienden [...] el tablero es una metáfora de la traición hecha por los cubanos al caudillo legítimo de la República, quien era un maestro del juego de ajedrez, alegoría del pensamiento militar.

[86]

F ebrero. lo q. quieran, siempre q. le arrojen alguna presa en q. hincar el diente. Abrazando ahora en conjunto á todos estos Lejisladores, concluiré asegurando q. ninguno sabe lo q. es Ley.†\*

\* Cruz dibujada con tinta diferente a la del autor del Diario.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES DEL CASTILLO:  
*Diario* [páginas finales], La Habana, 1992.

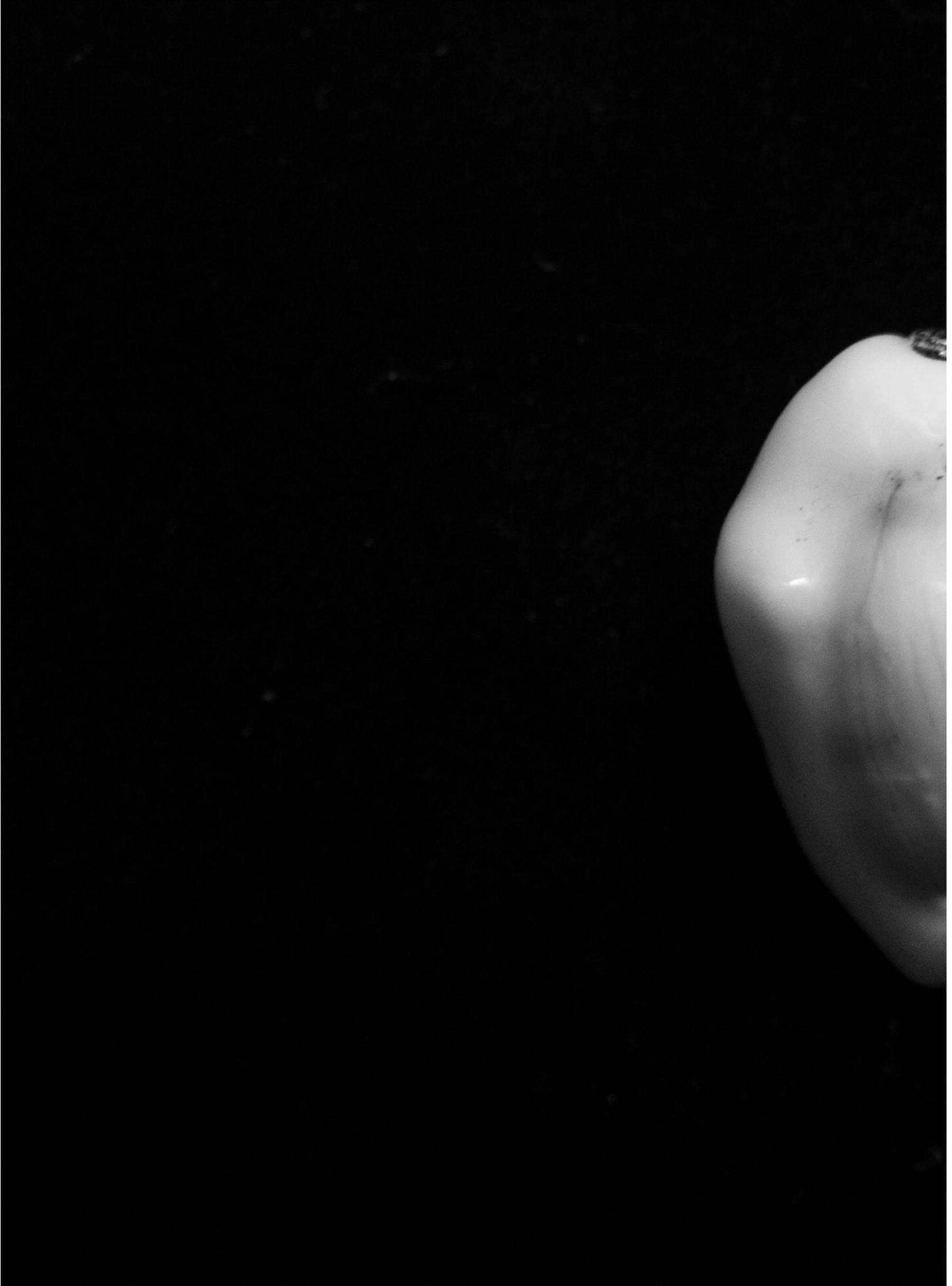


*La expiación de Calixto.*

Óleo sobre tela y velo de seda sobre la mitad derecha del cuadro. 250 x 380 cm.

A nécdota velada por el tiempo y la maraña de las fuentes, la del patriota Calixto García la cuenta con prolijidad José Miró Argenter.<sup>EL</sup> Tras la muerte de Carlos Manuel de Céspedes, queriendo desterrar unas falsas negociaciones de paz con los españoles (que implicaban desde el General José de la Concha y el Brigadier Sabas Marín hasta al infidente Esteban Varona [Marqueta] y al Comandante Aznar, ambos fracmasones, así como al General Barreto, venezolano al servicio de Cuba), Calixto se habría desplazado hasta lo que es hoy Granma, con una pequeña escolta.<sup>EL</sup> Narra Miró:

(continúa en p. 14)



Caracol con la efigie de Martí.  
Caracol, espina vegetal, caja de cedro. Dimensiones variables.



CAURI que perteneció a José Martí.<sup>EL</sup> Estuvo fijado con una espina de pescado al fondo de la cajuela de madera de cedro en que se exhibe. La cajuela, sobre cuya tapa luce grabado el escudo nacional, lleva por debajo una inscripción a máquina, prácticamente ilegible,

que data de la República. Fue parte de una colección de reliquias de la familia Gómez-Toro.<sup>EL</sup> Su historia comenzó en Playitas de Cajobabo, en 1895. Habiendo desembarcado juntos, Maximo Gómez<sup>EL</sup> lo hallaría en sus caminatas y lo entregaría al Apóstol, indicán-

dolo como signo de suerte, siendo que el cauri se le parecía. El caracol permaneció con Martí, quien –acaso previendo su fallecimiento, que ya rondaba– lo dio a un Coronel aún ignorado, para ser devuelto al Generalísimo.

(continúa desde p. 11)

El general García [...] atravesaba el camino real entre Bayamo y Manzanillo el día 3 de septiembre [1874]; picó la línea telegráfica que pasaba á lo largo del camino y acampó en San Antonio de Baja [...] para desde allí orientarse de la situación del general Barreto.

[...] Veguita estaba guarnecido, y al observar el jefe del destacamento que el telégrafo no funcionaba, salió a explorar el campo, encontrándose con un rastro reciente [...] que le condujo hasta el mismo campamento de Baja. Calixto García tenía tan sólo en el cuartel unos diez ó doce individuos de tropa y tres ayudantes, debido á que al elegir campamento [...] había enviado los restantes á proveerse de comestibles. Las fuerzas españolas, que las mandaba un oficial llamado Ariza, cayeron de súbito sobre la única guardia insurrecta y escapando algunos del retén, llegaron á presencia del general García en momentos de confusión. Los tres ayudantes tratan de defenderlo [...]; el enemigo, entretanto, avanza y flanquea la posición. El teniente Castellanos hace fuego al grupo hostil, los españoles contestan con una descarga, Castellanos cae acribillado á balazos, es herido mortalmente otro ayudante, de apellido

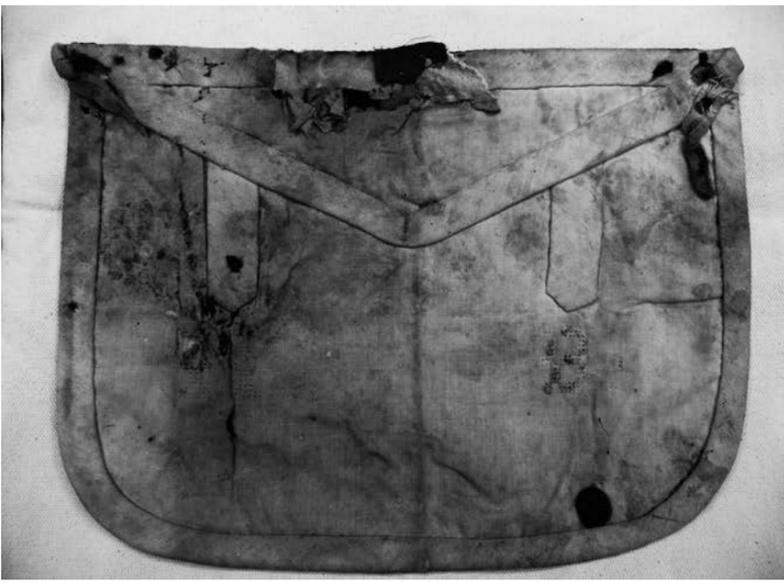
Planas, y Ariza aprovechando el momento crítico [...] hace prisionero á Calixto García... pero coge únicamente un hombre al suelo, porque el general García se ha disparado un tiro de revólver por debajo de la barba y el proyectil le ha salido por la frente. [...] moribundo, fue conducido al poblado de Veguita y poco después á Manzanillo, en donde fué curado con esmero; allí se trasladó el brigadier Marín [...]. El general Concha [...] censuró fuertemente la conducta de Ariza, el que, á su juicio, había echado a perder el mejor de los planes diplomáticos, maquiavélicos [...], después de expresar con acentos de fingida indignación que con el general García se había cometido una vileza y que el honor de España no estaría a salvo mientras no fuera restituido con todos sus honores al campo de la revolución, mandó tirar unas proclamas que le hacían muy poco honor y las regó por el campo insurrecto [...].

Calixto García en gravísimo estado de salud, protestó contra aquel nuevo acto de perfidia, manifestando que los cubanos en armas no iban a deponerlas por ningún llamamiento [...] Fué conducido á la Península y encerrado en el castillo de Santoña hasta después del Zanjón. [...] Su madre

doña Lucía Iñiguez, al recibir de sopetón la primera noticia de la captura, exclamó "¡es mentira: no es mi hijo el rendido á los españoles!" Cuando le dijeron que [...] había caído prisionero, pero moribundo y ensangrentado, exclamó [...]: ¡ése es mi hijo Calixto! [...]

[...] viviendo Calixto García en Madrid, tuvo ocasión de pagar generosamente una deuda de gratitud [...] en el año 1886. Estalló el movimiento republicano de Villacampa [...]; Calixto García se hallaba en su domicilio, acompañado de su familia, cuando llamaron estrepitosamente á la puerta [...] Un desconocido, con barbas muy crecidas y porte misterioso, pedía con insistencia hablar con el General. La visita a altas horas de la noche y en aquellas circunstancias, daba lugar a sospechas; tenía todas las apariencias de un registro domiciliario. [...] el visitante se descubrió: ¡era Ariza, el hombre de Baja! que estaba comprometido con el movimiento republicano, y por lo tanto, condenado á muerte. Calixto García lo ocultó y le salvó la vida.

JOSÉ MIRÓ ARGENTER:  
*Crónicas de la guerra*. La Habana, 1909.



Mandil (anverso y reverso). Logia Gran Oriente de Cuba, Santiago de Cuba, segunda mitad del siglo XIX. Fibra de algodón, botones de latón y pigmento al óleo. 33 x 41 cm.



Como prenda protectora externa, el mandil cubre parte de la zona frontal del cuerpo, en favor de la higiene y contra los desgastes de las labores. Delantal usado en oficios como la albañilería, fue parte del uniforme de los gremios de constructores de catedrales en la Edad

Media; de ahí su empleo ritualístico entre los masones, sin importar grados y como señal de trabajo y servicio.

[...] no puedo seguir estas líneas, que voy escribiendo donde me dejan mis ocupaciones y las marchas fatigosas y constantes de esta campaña [...]; no puedo seguir, sin hacer un paréntesis [...] tristísimo, y recordar mis angustias en esa furnia en donde la dignidad y la honra relegan a todo lo que apesta, a todo lo que con los alientos de la vida, lleva en el alma frío de muerte, y es fosa en donde el criminal encuentra hueco cómodo para vivir, y el hombre que ha vivido en lucha con la virtud, y enfrente de la sociedad, halla manera de burlar las miradas de los hombres honrados, miradas que los persiguen como jueces dispuestos a lanzar sobre ellos, el fallo abrumador. Esa es la Ciénaga. La tierra es pobre, nada crece en ella, la naturaleza negó a aquellos campos las flores y el perfume de los montes, entre secos bejucos y ásperas zarzas está la ciénaga apesada. Fango y fiebre, días sin sol, y campos sin verdura. Esa es la cueva de Matagás,<sup>EL</sup> ese es el asilo de los réprobos, ese es el pedazo de tierra cubana en donde yo pensé en la muerte, y comprendí y me expliqué el suicidio.

Fui allí a cumplir mi deber como médico, y a llenar mis empeños como Jefe de Sanidad y como soldado de la revolución. Me dijo Panchito Pérez: "En la Ciénaga está Matagás enfermo de cuerpo y de espíritu, le suplico que lo cure de la fiebre, y que lo determine a salir, pues me hace falta como práctico, y espero que Ud. ha de conseguir ambas cosas". Y allá me fui con mis fieles y buenos ayudantes Piñán, Pinto y Escobar. Pude curar la fiebre, pero no pude llevar calor a un corazón frío, ni luz a una conciencia siempre en tinieblas, y a un cerebro



en donde no había más que el acusador recuerdo de los crímenes y las miserias de una vida crapulosa.

*El letargo de la Ciénaga*.  
Óleo sobre tela. 195 x 250 cm.

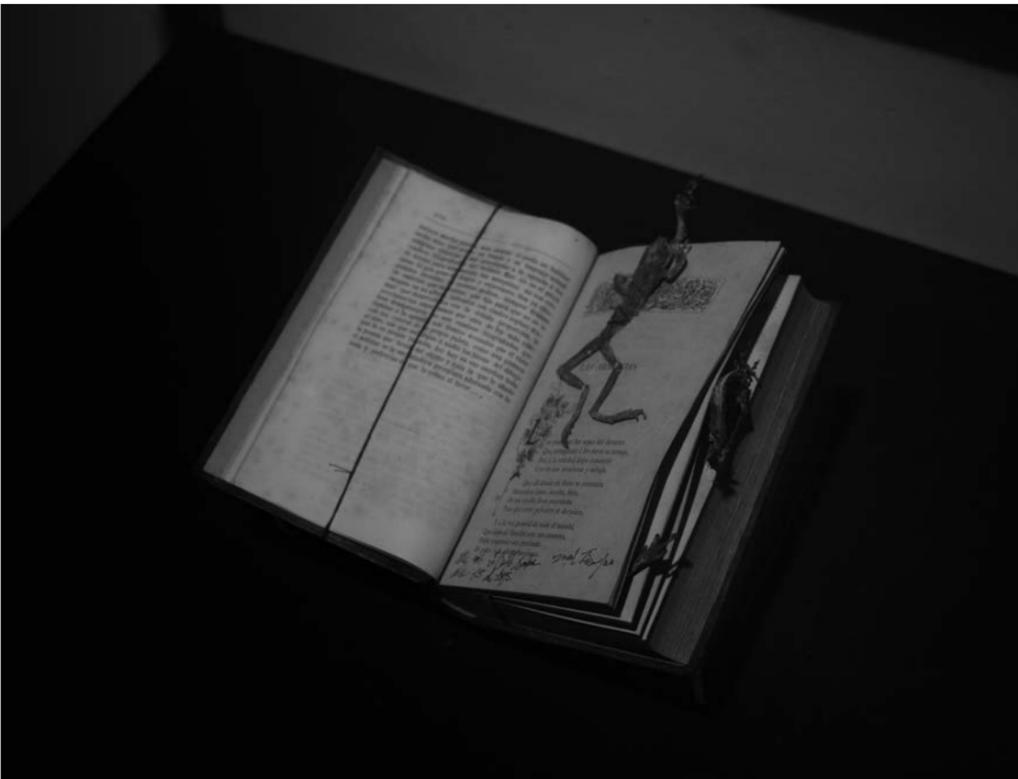
FERMÍN VALDÉZ DOMÍNGUEZ:  
*Diario de soldado*, La Habana, 1972.



Gallo fino que perteneció a José Maceo y pavo real muerto por aquel. Dimensiones variables.

El pavo real<sup>B</sup> perteneció a una hacienda cafetalera de Oriente, destruida por las fuerzas de José Maceo.<sup>EL</sup> Topó con uno de los mejores gallos<sup>B</sup> del mambí en lidia improvisada en la manigua, costumbre que burlaba la reciedumbre de la vida en campaña, enjuiciada por Fermín Valdés Domínguez en su diario.

Trabajo de taxidermia de origen y fecha indeterminados; se presupone que la riña aconteció durante una breve convalecencia de José Maceo, al recuperarse de la herida en una pierna, a fines de 1895. Los historiadores dan poca fe a la pieza, siendo que el hambre solía primar en filas cubanas y dado el historial de falsas reliquias hechas en la República.



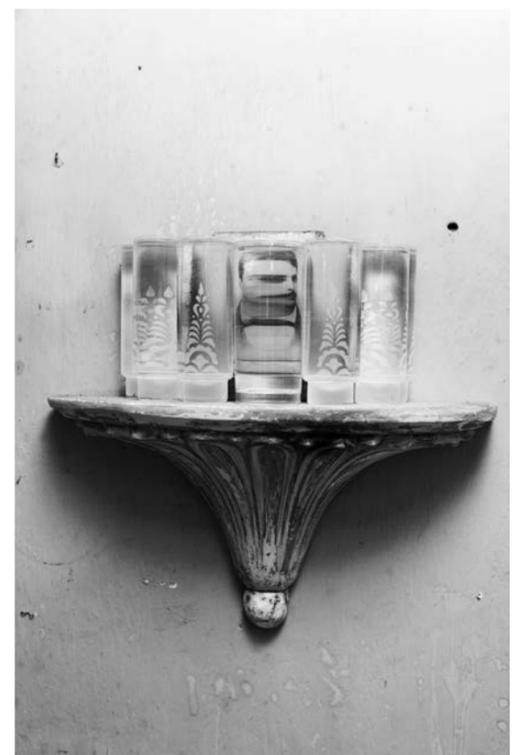
*El libro de las ranas o Índice de defunciones de Jefes de escolta.*

Libro y ranas disecadas. Dimensiones variables.

Cinco ranas,<sup>B</sup> representan varios jefes de escolta<sup>EL</sup> de Antonio Maceo, caídos en combate: Teniente coronel Andrés Hernández: Iguará, Las Villas, 3 de diciembre de 1895; Teniente coronel José Cefí Salas: Mal Tiempo, Las Villas, 15 de diciembre de 1895; Teniente coronel Andrés Fernández: Calimete, Matanzas, 29 de diciembre de 1895; Comandante Pablo Chacón: Paso Real, Pinar del Río, 1<sup>o</sup> de febrero de 1896, y Comandante Julio Morales: Galalón, Pinar del Río, 9 de octubre de 1896. Numerados por José Miró Argenter<sup>EL</sup> entre las páginas del libro de Juan Arolas, portado por él en campaña.



*Fuente.* Funda de cuero para pistola en acción de verter agua en un agujero en el piso. Dimensiones variables.



*El Médico del Espacio.* Vasos de cristal, agua, fotografía, base de yeso. Dimensiones variables.

Juan Bruno Zayas<sup>EL</sup> es recordado por sus hazañas mambisas y por curar a los enfermos. Invocado como Médico Divino o Médico del Espacio, en el sincretismo nacional:

Si en la casa hay un enfermo se le encomienda a Juan Bruno Zayas. Se le pide que lo cure o lo salve si está grave. El ruego va acompañado de una asistencia espiritual al Médico del Espacio: siete vasos con agua clara, flores, perfume, dulces. [...] tiene que ser expresado con mucha devoción. El enfermo pronto sale adelante.

JOSÉ VÉLEZ, palero residente en Arroyo Naranjo, *apud* REINALDO COSANO ALÉN.

Tabla alegórica al martirio de Narciso López y a su captura en Pinos de Rangel, Pinar del Río. La Habana, 1890. Óleo sobre madera. 49 x 37 cm.

Regalo de un admirador desconocido a Antonio Maceo,<sup>EL</sup> en su breve paso por la capital cubana en 1890. La pieza fue presuntamente marcada por la mordida de uno de los perros que tenían los Maceo<sup>EL</sup> en la colonia que fundaron en Nicoya, Costa Rica.

[...] y el valeroso caudillo que confiaba ciegamente en la falsa lealtad del nuevo Iscariote, tan vil como el que sirve de ejemplar en todo relato de traición, la noble y deplorable víctima de aquella infamia, mientras descansaba dentro de una cueva á donde le condujo el propio traidor poco antes de emprender la vía de la delación, fué apesado por una patrulla de realistas y mordido por los mastines<sup>B</sup> que sacaron de San Cristóbal y de las fincas inmediatas para que rastrearán la codiciada presa, caso de que hubiese salido del subterráneo. Narciso López dormía en el mismo lecho campestre que le preparó Santos Castañeda, que así se llamaba el célebre delator, vil, taimado, cruel y el más miserable de los hombres. El general López, casi moribundo, después de haber bregado con los mastines y con los apesadores que vigilaban la entrada de la cueva, disparando escopetazos para que los perros sintieran mayor fiereza, fué conducido á Guanajay, en estado lastimoso, y el día último de Agosto llegó á la Habana, para subir al tablado del garrote vil el primero de septiembre de 1851, ¡á los veinte días de su glorioso desembarco!

JOSÉ MIRÓ ARGENTER:  
*Crónicas de la guerra*, La Habana, 1909.



Antonio Maceo, varios patriotas cubanos y uno de los perros en cuestión. Reproducción analógica de fotografía tomada en Costa Rica en 1891. Archivo Histórico, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

[...] el Consejo Nacional de Veteranos, sin tomar en cuenta que esas masas habían dado el contingente principal del Ejército Libertador que entre los protestantes había muy destacados veteranos, se decide a “combatir la perturbación”, a proceder con energía para mantener el orden”, es decir, que se suma al bando de las clases dominantes, de los sectores más agresivos que quieren aplastar sangrientamente la protesta, sin siquiera discutir sus demandas [...] El Presidente del Consejo Nacional de Veteranos [Gral. Emilio Núñez] en telegrama dirigido a las delegaciones veteranistas convoca a la movilización para apoyar la represión.

SERAFÍN PORTUONDO LINARES:  
*Los Independientes de Color*. La Habana, 2002.

Dice un refrán castellano  
Que Dios aprieta y no ahoga;  
Pero estoy viendo la sogá  
Y el movimiento de mano

EVARISTO ESTENOZ

Versos que encabezan el cap. V de *Guerra de Razas. (Negros contra blancos en Cuba)*, de 1912, de RAFAEL CONTE y JOSÉ M. CAPMANY, enemigos irreconciliables de los Independientes.

[...] El santiaguero Hermenegildo Portuondo Río se fue a la guerra de independencia el propio 24 de febrero de 1895, desde su ciudad natal, en el grupo dirigido por Guillermo Moncada, y terminó la contienda con grado de capitán. Catorce años después, el veterano Portuondo, miembro del Partido Independiente de Color, se fue a la protesta armada de mayo de 1912, con el coronel Pedro Ibonet – un héroe de la Invasión de 1895 y la campaña de Pinar del Río–, Evaristo Estenoz y sus compañeros, quizás por las mismas zonas de operaciones de su Brigada de Palma Soriano en 1895-1898. [...]

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA:  
Prólogo a *Los Independientes de Color*,  
de SERAFÍN PORTUONDO LINARES.

Según el historiador Alexis Placencia Padrón –estudioso de la primera intervención estadounidense y de los inicios de la República en la Isla–, esta fotografía, relativa a la protesta armada del Partido Independiente de Color, se consumaría en Santiago de Cuba, entre mayo y julio de 1912. Se observan, numerados: el Jefe del Ejército Nacional General, José de Jesús Monteagudo (1); el Comandante Martí (2); el General de brigada Bernardo Camacho (3); José Nicolau, corresponsal de *La Discusión* (4) y Manuel Martínez, corresponsal de *El Triunfo* (5). Es muy probable que fuera tomada para el diario liberal *El Triunfo*, identificado plenamente con José Miguel Gómez, Presidente de la República a la sazón; y no es desdeñable la hipótesis de que buscara reforzar la credibilidad del Gobierno, en su esfuerzo por mostrar dominio de la situación en el decurso del levantamiento, sino a modo de colofón de su victoria sobre los Independientes de Color.



Colofón a los Independientes. Santiago de Cuba, 1912.  
Plata sobre gelatina, papel fotográfico.

# Índice de imágenes

*(Subíndices)*

EL

H

B

# Ejército Libertador

[...] Este ejército estaba compuesto casi en su totalidad de infantería y caballería, pues la artillería se reducía a unas ocho piezas de distintos sistemas y calibres. La infantería no estaba armada de bayoneta [...]; el ganado de la caballería [...] era muy inferior al de los españoles. No existía el cuerpo de administración, [...] una superfluidad allí donde no había suministro de nada; donde cada cual tenía que arbitrar los medios de alimentarse y de vestirse, apelando por lo general al recurso del merodeo [...]. No se nos proveía ni siquiera de armas y municiones con regularidad, [...] era preciso tomárselas al enemigo.

MANUEL PIEDRA MARTEL:  
*Mis primeros 30 años*, La Habana, 1945.

## A

**A, Coronel** (Pinar del Río, ¿?-1898): Se unió al EL en 1895, estando bajo las órdenes de Máximo Gómez.<sup>EL</sup> Luego volvió sin autorización a Las Villas, donde seguiría combatiendo hasta que lo hacen presentarse ante Gómez y Antonio Maceo,<sup>EL</sup> con quien cruzó la trocha de Mariel a Majana y participó en la segunda campaña de Pinar del Río. De vuelta a Las Villas, es macheteado por una guerrilla al final de la guerra.

## véase

*La insubordinación del Coronel A/ Retrato del Coronel A sosteniendo sus estrellas, pintado de memoria después de su muerte*



**Agramonte y Loynaz, Ignacio Eduardo** (Puerto Príncipe, 1841-Jimaguayú, 1873). *El Mayor, El Bayardo*. Mayor general. Abogado. En 1866 contrajo matrimonio con Amalia Simoni, con la que tuvo dos hijos: Ernesto, nacido en la manigua, y Herminia, a quien no conoció. En 1867 se vinculó a la Logia Tímina, como tantas creadas con fines conspirativos. Fundador de la Junta Revolucionaria de Camagüey. Se alzó en noviembre de 1868. Representó a su región en la Asamblea Constituyente de Guáimaro (1869), donde fue secretario y de los redactores de la constitución de la República en Armas. Renunció a su escaño en la Asamblea al ser nombrado Mayor general. Organizó talleres y fábricas para reparar y construir medios bélicos. Excelente jinete y esgrimista, empleó la artillería y se fogueó junto a Henry Reeve (*El inglesito*) en tácticas para atacar con la caballería en las sabanas. Más de 100 combates, entre ellos el rescate del General de brigada Julio Sanguily. Se opuso al caudillismo y al ejercicio de poderes totalitarios. Frente a Carlos Manuel de Céspedes del Castillo,<sup>EL</sup> ha sido identificado con el ala más democrática de la Guerra de los Diez Años.<sup>EL</sup> Sus restos se echaron en una fosa común de desconocido paradero.

## véase

*El cuerpo de Ignacio Agramonte expuesto en el Convento de San Juan de Dios/ Sobre/ Sombrero de Ignacio Agramonte/ Urna/ La imposible representación del rostro de Ignacio Agramonte.*

## B

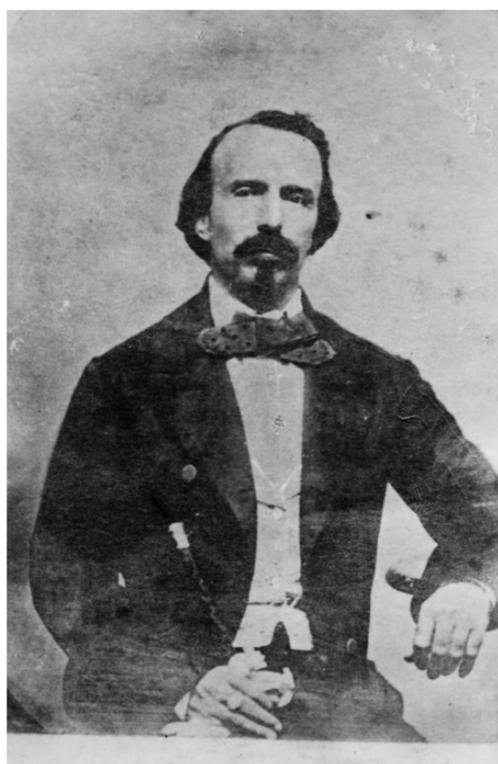
**bandera:** Al inicio de la Guerra de los Diez Años,<sup>EL</sup> tres alzamientos enarbolaron bandera tricolor: el de Carlos Manuel de Céspedes del Castillo<sup>EL</sup> en La Demajagua (insignia semejante a la de Chile en proporciones y colores, aunque invertidos), y los de Salvador Cisneros Betancourt y Miguel Jerónimo Gutiérrez en Camagüey y Las Villas, respectivamente (con la misma insignia bajo la que Joaquín Agüero e Isidoro Armenteros habían secundado la última expedición de Narciso López). La Asamblea de Guáimaro (1869) estableció que la bandera nacional cubana sería la de López: franjas horizontales (3 azules y 2 blancas alternadas) y (superpuesto sobre las 5) 1 triángulo equilátero (rojo), uno de cuyos lados forma el extremo de la bandera junto al asta; sobre el triángulo a su vez, 1 estrella (blanca) de 5 puntas, una de las cuales señala hacia arriba. Diseño dispuesto en el 3<sup>er</sup> art. de la constitución de Narciso López (1850). Aunque hubo abanderadas, quienes solían portar la insignia eran mambises con grado de Alférez.

Conviene evocar otros proyectos de estandartes que antecedieron a 1868, documentados por Enrique Gay-Calbó (*Los símbolos de la nación cubana*, La Habana, 1958): en 1810 la de Joaquín Infante (3 franjas horizontales: verde, morada, blanca), en 1812 la de José Antonio Aponte<sup>EL</sup> (que involucraría a la Virgen de los Remedios u otra imagen de su "libro de pinturas"), en 1823 la de los Soles y Rayos de Bolívar (sol amarillo al centro de rectángulo azul superpuesto a su vez sobre rectángulo rojo) y en 1847 las insignias de la Mina de la Rosa (3 franjas horizontales, a veces azules y blanca; otras, azul, blanca y roja, a las que se añade o no 1 estrella roja o blanca de 8 puntas).

## véase

*Retrato de Narciso López. V.V. 1850/ Tabla alégorica al martirio de Narciso López y a su captura en Pinos de Rangel, Pinar del Río*

## C



**de Céspedes, Carlos Manuel** (Bayamo, 1819-1874): *Padre de la Patria*. Mayor general. Abogado. Amante del ajedrez. Fundador de la Junta Revolucionaria de Manzanillo. Con el alzamiento de La Demajagua inició la Guerra de los Diez Años<sup>EL</sup> el 10 de octubre de 1868, proclamó la libertad de los esclavos y la divisa de independencia o muerte. Ideó una bandera<sup>EL</sup> separatista tricolor. En la Asamblea Constituyente de Guáimaro (1869) defendió el mando único y fue electo presidente de la República en Armas. En antagonismo con los miembros de la Cámara de Representantes, como poder ejecutivo, fue depuesto (1873). Durante su mandato desplegó la diplomacia para que otros países reconocieran el gobierno de la República en Armas; proyectó la invasión a Occidente, la destrucción de las riquezas de la corona, abrir un frente bélico marítimo... 7 hijos: María del Carmen, Carmita, Gloria Dolores, Oscar (asesinado por los españoles), y 3 llamados como él: Carlos Manuel de Céspedes, distinguibles por el segundo apellido (Céspedes/ Acosta/ Quesada). Murió asediado por el enemigo, en la finca de San Lorenzo, donde se reclusó con su último varón, mientras impartía clases a niños y practicaba el juego ciencia con su ayudante, Fernando Figueredo Socarrás. Solía cargar por la manigua con fichas y tablero, en su espantadizo burro Masón, hasta el día en que, habiendo caído otra vez el animal en filas españolas, le decomisaron el ajedrez, so pretexto de que no lo empleara en tácticas bélicas. Yace en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

## véase

*Los soliloquios de Céspedes/ El tránsito de la sangre*

## D



**Díaz Molina, Pedro Antonio** (Las Villas, 1850-La Habana, 1924): Mayor general. Combatiente de las tres guerras.<sup>EL</sup> Se alzó en 1869. Peleó a las órdenes de varios mayores generales: Serafín Sánchez, Carlos Roloff,<sup>EL</sup> Máximo Gómez<sup>EL</sup> y Antonio Maceo,<sup>EL</sup> con quien participó en la segunda

campana de Pinar del Río y cruzó por tierra y mar la trocha de Mariel a Majana. Estuvo en San Pedro y fue ascendido a Mayor general al adjudicarse el rescate de los cuerpos de Maceo y Francisco Gómez Toro. Se licenció del EL en noviembre de 1898. En 1899 fue nombrado comisario de montes por los ocupantes estadounidenses y en 1905, representante a la Cámara por la provincia pinareña.

## véase

*La caída de Maceo y el ascenso de Pedro Díaz*

**Ducasse Revee, Vidal** (El Cobre, 1852-1897): General de brigada. Se alzó en 1895. Se destacó en el combate de Mal Tiempo, tras lo que fue designado para dirigir un destacamento de infantería. Acompañó a Antonio Maceo en la segunda campana de Pinar del Río. Murió a causa de graves heridas recibidas en un ataque por sorpresa a su campamento. Se le creyó el mejor tirador del EL.

## véase

*La visión del Coronel Ducasse*

## E

**escarpela:** Cucarda. Variada forma, a menudo, un rosetón de tela, superpuesto a un lazo o V invertida, ambos de los colores de la bandera<sup>EL</sup> del país simbolizado. También la cinta doblada o arrollada que llevaban los caballeros en los torneos y que se representa en los escudos. En la guerra iban fijadas sobre los sombreros, para distinguir los bandos enfrentados. Hechas principalmente por mujeres amadas, fueron resguardo o reliquia entre los mambises, quienes, habiéndolas heredado muchas veces de otros, las llevaban entre sus ropas, en las alforjas o cuadernos.

## véase

*El tránsito de la sangre*

**escolta:** De regimiento en adelante, las fuerzas



estaban autorizadas a crear una escolta para la jefatura. Las escoltas consistían en partidas de 20 a 80 hombres de caballería, bien armados y bajo las órdenes de un mambí que ostentara los grados de Teniente o más. En las *Crónicas de la guerra*, de José Miró Argenter, se recogen algunos de los nombres de jefes de escoltas que murieron en combate al servicio del Mayor general Antonio Maceo.<sup>EL</sup>

## véase

*El libro de las ranas o Índice de defunciones de Jefes de escolta*

## F

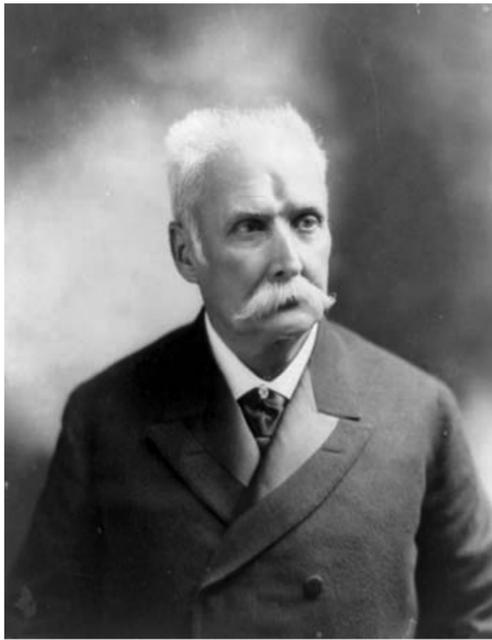
**funda:** Cubierta generalmente flexible (confeccionada de tela, cuero u otro material), con la que se resguarda algún objeto preciado o peligroso, así las armas blancas o las portátiles de fuego.

## véase

*Fuente! Majá come machete*

## G

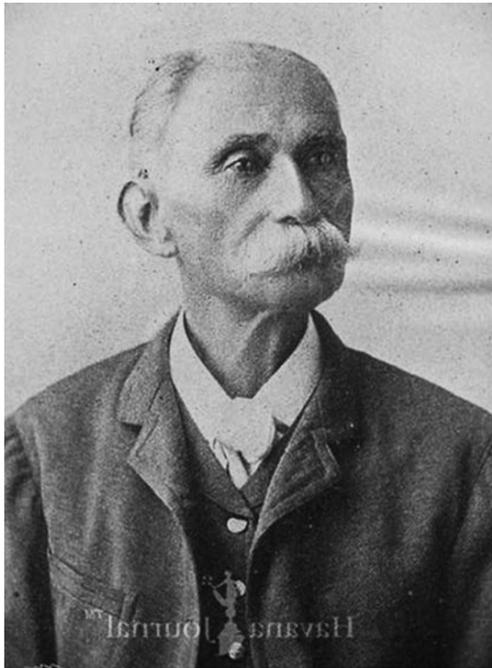
**García Íñiguez, Calixto** (Holguín, 1839-Washington, 1898). Mayor general. Combatiente de las tres guerras y masón. Se alzó en noviembre de 1868. Apoyó con sus tropas la destitución de Carlos Manuel de Céspedes.<sup>EL</sup> Cercado por el enemigo



en Veguitas prefirió darse un tiro bajo la barbilla a ser apresado, bala de la que se salvó, quedándole una marca en la frente. Curado con asistencia española, fue liberado con el Pacto del Zanjón. Organizó la frustrada Guerra Chiquita,<sup>EL</sup> de la que, aislado y enfermo, abdicó para ser deportado a España, donde residió hasta viajar a Nueva York en 1895 y enrolarse en la tercera guerra.<sup>EL</sup> Célebre estrategia militar, en los combates de desgaste, como sitiador de ciudades y jefe artillero; sus indicaciones al ejército estadounidense contribuyeron a la derrota de España. Tarde comprendió las verdaderas intenciones de los Estados Unidos, al entrar en los estertores de la guerra. Destituido por desconfianza, viajó a EE.UU. como delegado de la Asamblea del Cerro, para procurar los recursos necesarios en pos del licenciamiento del EL y murió repentinamente. ¿Pulmonía, apoplejía, envenenamiento? Yace en la Plaza de la Revolución de Holguín.

## véase

*La expiación de Calixto/ Mandil*



**Gómez Báez, Máximo** (República Dominicana, 1836-La Habana, 1905): *El Generalísimo*. Mayor general. Combatiente de las tres guerras. Viajó a Cuba en 1865. Se alzó el 16 de octubre en la Guerra de los Diez Años<sup>EL</sup> y protagonizó la primera carga al machete. Se negó a estar al frente de Bijagual en la deposición de Carlos Manuel de Céspedes del Castillo.<sup>EL</sup> Opuesto a los sediciosos de Lagunas de Varona. Entre disputas caudillistas y regionalistas, renunció para marcharse a Camagüey; se le designó Secretario de la Guerra, lo que asumió hasta la capitulación. En 1878 se marchó de Cuba rumbo a Jamaica y se estableció en Honduras. Entre 1884 y 1886 se unió a planes con Antonio Maceo<sup>EL</sup> y José Martí<sup>EL</sup> para una nueva conspiración. Residió desde 1891 en Dominicana y ya en 1892 secundó las labores martianas en pos de la Guerra del 95.<sup>EL</sup> Firmó con el Apóstol el *Manifiesto de Montecristi* y ambos desembarcaron por Playitas de Cajobabo en abril de 1895. General en Jefe de las tropas del EL en la Guerra Necesaria.<sup>EL</sup> Artífice de la lucha irregular, legó una literatura bélica valiosa, v.g.,

su diario; y lideró campanas legendarias: además de las invasiones a Guantánamo, Camagüey, Las Villas..., la Circular, la Lanzadera, la Reforma. Entre las pugnas por la gestión de presupuesto para licenciar el EL, fue destituido por la Asamblea del Cerro. Rehusó presidir la República. Murió de una herida infectada en una mano que el pueblo no cesó de estrecharle, durante la campana contra la reelección de Tomás Estrada Palma. Yace en la Necrópolis de Colón.

## véase

*La insubordinación del Coronel A/ Caracol con la efigie de Martí*

**grados:** Se portaban en cuellos y bandoleras, o junto a los botones de los chalecos y en los hombros, según la jerarquía y el cuerpo, estrellas (doradas y plateadas) o franjas, bordadas o fijadas sobre recortes de tela de diversos colores y formas. Las estrellas se confeccionaban con metal de latas de conservas, casquillos de bala, etc., para ser lucidas en los cuellos: Mayor general (3 doradas, una más que en la Guerra de los Diez Años),<sup>EL</sup> General de división (2 doradas), General de brigada o Brigadier (1 dorada); y en las bandoleras: Coronel (3 doradas), Teniente coronel (2 doradas), Comandante (1 dorada) y Capitán (3 plateadas), Teniente (2 plateadas), Subteniente o Alférez (1 plateada). Los grados menores se representaban con pasadores en forma de barras plateadas; se llevaban en la bandolera o entre los botones de la camisa: Sargento primero (3), Sargento segundo (2), Cabo (1). El número o soldado no portaba grado alguno.

## véase

*La caída de Maceo y el ascenso de Pedro Díaz/ Retrato del Coronel A sosteniendo sus estrellas, pintado de memoria después de su muerte*

**guerras del EL:** En el siglo XIX el ejército mambí libró tres conflictos bélicos para independizar a Cuba de España. De 1868 a 1878: la Guerra de los Diez Años o Guerra Grande; de 1879 a 1880: la Guerra Chiquita; y (tras la llamada Tregua fecunda) de 1895 a 1898: la Guerra Necesaria, asimismo: Guerra hispano-cubano-estadunidense, Guerra de la Independencia o simplemente Guerra del 95, sino denominada, con injusticia, Guerra hispano-estadunidense.

## M

**machete:** Cuchillo grande, de hoja recta y ancha de largo y punta variables. Los *guanabacoa*, fraguados en la villa homónima, serían empleados por las milicias que secundaron a Pepe Antonio contra los ingleses en la toma de La Habana (1762). Famoso desde 1868, cuando Máximo Gómez<sup>EL</sup> dirigió la primera carga al machete en Pinos de Baire. Mochas, machetines, machetes de media cinta y largos se denominaban por su uso, morfología, marca. Hubo: paraguayos, filipinos, quimbos, calabozos, yaguaramas, lenguas de jubo, estadunidenses como el Collins (*collín* o *garantizado*), alemanes (Fernando Esser, Luckhaus Günther, Weyerberg) de ornamentada guarda...

## véase

*Majá come machete/ La visión del Coronel Ducasse*

**Maceo, José Antonio de la Caridad** (San Luis, 1845-San Pedro, 1896): *Titán de Bronce*. Mayor general. Combatiente de las tres guerras. Se alzó dos días después de comenzada la Guerra de los Diez Años.<sup>EL</sup> Acompañó a Máximo Gómez<sup>EL</sup> en la campana guantanamera. Se opuso a los sediciosos de Lagunas de Varona y Santa Rita, y reprimió a los amotinados del Cantón independiente de Holguín. Protagonizó la Protesta de Baraguá, contra el Pacto del Zanjón. No logró desembarcar en el vapor *Santo Domingo* para incorporarse a la Guerra Chiquita.<sup>EL</sup> En el exilio organizó La Estrella Solitaria, expedición frustrada. Se unió a planes independentistas con Máximo Gómez y José Martí<sup>EL</sup> (1884-1886). De paso por La Habana, organizó un alzamiento sin cauce y terminó deportado (1890). Conspiró con

Martí en el plan de La Fernandina (1893). En 1895 se embarcó en Bahamas hacia Cuba, con su hermano José Marcelino Maceo.<sup>EL</sup> Tras una odisea de persecuciones, se reunió en La Mejorana con Gómez y Martí, para la estrategia de la Guerra del 95.<sup>EL</sup> Protagonizó la invasión a Occidente, dos campañas en Pinar del Río y otras (relámpago) en La Habana y Matanzas. Negado a asumir el mando del EL, burló por mar la trocha de Mariel a Majana, para reunirse con Gómez y neutralizar la crisis desatada por las injerencias del Consejo de Gobierno. Caído en San Pedro. Más de 600 enfrentamientos. 27 heridas, 21 en la Guerra de los Diez Años, 6 en Mangos de Mejías. Yace en el monumento del Cacahual.

## véase

*Cuatro versiones de la muerte de Antonio Maceo en los sueños de Manuel Piedra/ Estudio de la visual del tercer personaje de izquierda a derecha/ Rectificaciones a la obra de Armando Menocal La muerte de Maceo (estudios 1-4)*

**Maceo Grajales, José Marcelino** (1849-1896): *El león de Oriente y Héroe de Majaguabo*. Mayor general. Combatiente de las tres guerras. Participó en la primera invasión a Guantánamo y en la invasión a Las Villas (1874). Opuesto a las sediciones de Lagunas de Varona y Santa Rita. Estuvo en la Protesta de Baraguá. Se alzó con Guillermon Moncada y Quintín Banderas en la Guerra Chiquita,<sup>EL</sup> aunque tendría que deponer las armas. Se embarcó a Jamaica, mas, interceptado por un cañonero español, sufrió la cárcel. Tras años de encierro y fugas por varios continentes, logró escabullirse y se reencontró con Antonio Maceo en Panamá en 1886, con quien volvió a Cuba en la goleta *Honor*, para la Guerra Necesaria.<sup>EL</sup> Más de 500 combates y unas 19 heridas. Murió cuatro horas después de ser herido en Loma del Gato.

## véase

Gallo fino que perteneció a José Maceo y pavo real muerto por aquel

**Martí Pérez, José Julián** (La Habana, 1853-Dos Ríos, 1895): *El Apóstol, el Maestro, el Delegado, el misterio que nos acompaña...* Héroe Nacional de Cuba. Mayor general. Estudió Filosofía y Letras y luego Derecho en Zaragoza. Escritor e intelectual político, fundó el Partido Revolucionario Cubano (1892), del que escribió bases y estatutos, y fue Delegado hasta su muerte. Conspiró por la Guerra Chiquita<sup>EL</sup> y fue deportado a España en 1879. Organizador e ideólogo de la Guerra Necesaria,<sup>EL</sup> firmó con Máximo Gómez el *Manifiesto de Montecristi* donde se exponían los objetivos de una contienda contra el poder colonial y no contra el pueblo español. Desembarcaron por Playitas de Cajobabo en abril de 1895. Un mes después, Martí cayó frente a una columna española y su cadáver, en manos del enemigo. Varios entierros y un embalsamamiento; yace en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

## véase

Caracol con la efigie de Martí

**Matagás: José de Santa Rosa Álvarez Arteaga** (Jagüey Grande, 1849-Las Villas, 1896): *El Señor de la Ciénaga*. Teniente coronel. Hijo de “pardos libres”, campesinos. Se alzó a principios de 1869 y se internó en la Ciénaga de Zapata bajo el mando de José Inclán. Desde 1875 colaboró con el camagüeyano Carlos Agüero Fundora, con armas y municiones. En la Tregua fecunda sería de los más famosos bandoleros que pusieron en jaque la seguridad de los campos. En 1884, Agüero se embarcó en Cayo Hueso y, apenas tocar tierra, se fue a Matanzas a pelear por la independencia. Matagás se le unió y, muerto aquel, pasó al frente de la partida. Bandolero-insurrecto, no se le ha hecho justicia histórica, pero puso sus fuerzas (más de 500 hombres, 400 caballos,<sup>B</sup> armas, municiones y pertrechos acumulados por años en su base de operaciones) al servicio de la Guerra Necesaria,<sup>EL</sup> a la que se incorporó a pedido de Antonio Maceo.<sup>EL</sup> Murió tras ser herido en combate. Yace en el mausoleo de los mártires de Colón, en Matanzas.

## véase

*El letargo de la Ciénaga*



**Miró Argenter, José** (Cataluña, 1851-La Habana, 1925). General de división. Periodista e historiador. En 1874 se embarcó a la Isla y se estableció en La Habana. En 1878 conoció a Antonio Maceo<sup>EL</sup> en el almuerzo de despedida que se le ofreció antes de abandonar Cuba, tras la Guerra de los Diez Años.<sup>EL</sup> Colaboró con el Plan Gómez-Maceo. Se alzó en la Guerra del 95<sup>EL</sup> en Holguín. Participó en la invasión y en la campaña de Occidente; escoltó a Maceo en el cruce por mar de la trocha de Mariel a Majana. Herido en San Pedro y apesadumbrado por la muerte del Titán, mostró poca actividad en lo adelante. En 1899 fue nombrado Inspector del Dpto. Oriental. Fue Secretario de la Junta Liquidadora del EL y en la República se encargó de su archivo. Autor de *Crónicas de la guerra*.

**Monteagudo, José de Jesús** (Santa Clara, 1861-1914): *Chucho*. General de división. Se alzó en Placetetas el 26 de diciembre de 1895 al frente de unos 50 hombres. se unió a la Columna Invasora en Mal Tiempo, junto con al entonces Coronel Juan Bruno Zayas.<sup>EL</sup> Llegó con la invasión hasta Pinar del Río. Allí fue gravemente herido en el combate de Tirado (19 de enero de 1896). Aniquiló a la guerrilla de Placetetas. El 10 de septiembre de 1897 asumió interinamente el mando de la 2<sup>da</sup> División, 4<sup>o</sup> Cuerpo. El 29 de marzo de 1898 recibió una herida de bala en el pecho en un combate en Cacahual, Las Villas. Su acción más valiente la libró el 20 de junio de 1898 en Suazo, por la que fue ascendido a General de división y nombrado oficialmente Jefe de división. Fue un firme opositor de la destitución del Mayor general Máximo Gómez<sup>EL</sup> como General en Jefe del Ejército Libertador. El 11 de diciembre de 1911 fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional. Integró a las unidades de la Guardia Rural con el Ejército, estructurando las bases de las fuerzas armadas del país. Reprimió de manera sangrienta la sublevación que estalló el 20 de mayo de 1912 (Independientes de Color). Murió mientras convalecía de una afección hepática. Está enterrado en el Cementerio General de Santa Clara.

## véase

*Colofón a los Independientes*

## P



**Piedra Martel, Manuel** (Las Villas, 1872-La Habana, 1954): Coronel. Se alzó en 1895. Fue escolta<sup>EL</sup> del Mayor general Bartolomé Masó. Bautismo de fuego en Dos Ríos. Miembro del Estado Mayor de Antonio Maceo,<sup>EL</sup> lo acompañó en el cruce por mar de la trocha de Mariel a Majana y lo vio caer en San Pedro. En la República tuvo cargos dispares: pesador de matadero, jefe de policía, trabajador de la Aduana y de la Cámara de Representantes, jefe del Cuerpo de Voluntarios tras el alzamiento de los Independientes de Color, cónsul y encargado de negocios (Dominicana, Guatemala), embajador de Cuba (en China). Con *Mis primeros 30 años* (1945) testimonia la última guerra decimonónica cubana.

## véase

*Cuatro versiones de la muerte de Antonio Maceo en los sueños de Manuel Piedra/ La insubordinación del Coronel A*

## R

**Roloff-Miałowski, Carlos** (Varsovia, 1842-Guanabacoa, 1907): Mayor general. Sirvió en el ejército estadounidense antes de emigrar a Cuba en 1865. Se alzó en la Guerra de los Diez Años.<sup>EL</sup> Gestionó y dirigió expediciones armadas; y llegó a organizar la Academia Teórico-práctica para la Fabricación y Manejo de Explosivos. Perteneció al movimiento independentista en el exilio, y en 1892 participó en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Antes de compilar el *Yndice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba*<sup>EL</sup> (La Habana, 1902), había escrito: “Táctica de artillería e ingenieros”, “Táctica de caballería” y un compendio de ordenanzas del EL. Fue Tesorero general al principio de la República.

**Rosas Córdoba, Avelino** (Colombia, 1856-1901): General de división. Antonio Maceo<sup>EL</sup> lo invitó a participar en la Guerra del 95.<sup>EL</sup> A las órdenes de Calixto García,<sup>EL</sup> llegó a Cuba en el vapor *Bermuda*, en marzo de 1896. Considerado un déspota por su recia disciplina. Arbitrariedades e inactividad combativa provocaron su destitución por Máximo Gómez<sup>EL</sup> en 1897. Solicitó el licenciamiento del EL para regresar a su país en diciembre de 1898. En Colombia, durante la Guerra de los Mil Días y al frente de numerosos soldados, pereció a manos del enemigo, quien lo arrastró precipitando su muerte.

## véase

Montura diseñada por el General de división Avelino Rosas para montar hombres

## Y

*Yndice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba* (La Habana, Imprenta de Rambla y Bouza, Obispo n. 35, 1902): Recoge, con omisiones visibles como la de Matagás,<sup>EL</sup> el empadronamiento de los miembros del EL, hecho por su Inspector general, el Mayor general polaco Carlos Roloff y Mialofsky,<sup>EL</sup> al final de la Guerra hispanocubana-estadunidense.<sup>EL</sup> Su edición la facilitó el estadounidense Leonard Wood, como Capitán General de la Isla. La compilación viabilizó el licenciamiento organizado y la liquidación de haberes de los mambises.

## Z

**Zayas, Juan Bruno** (La Habana, 1867-1896): *Médico Divino o el Médico del Espacio*. Mayor general. Se graduó en La Habana y ejerció en Las Villas, donde se alzó en 1895. Juró no cortarse el pelo hasta ver a Cuba libre. Murió en combate cuerpo a cuerpo por Quivicán, en circunstancias borrosas (¿delación en interés autonomista, traición del práctico Cristóbal Pérez o de Alfredo Zayas, su hermano que llegaría a presidente de la República?). La escarapela<sup>EL</sup> que portaba, triangular y tricolor, se conserva en el Palacio de los Capitanes Generales, junto a su diario de operaciones militares. Yace en la Necrópolis de Colón. Se le encomiendan pacientes graves, en ceremonias que involucran el espiritismo.

## véase

*El Médico del Espacio*

# Herbario. Plantas indeseables y otras especies

Este subíndice prefigura las colecciones de plantas que sirven de material de estudio para la botánica. Abarca hierbas (perennes, rastro, postradas, erguidas, trepadoras, volubles, parásitas..., a ratos con flores y ramificadas hasta constituir arbustos). El cuerpo mayor lo constituyen 100 especies de plantas indeseables, según la labor compiladora de Pedro Sánchez Pérez y Haroldo Uranga Rodríguez.

## A

**abrojo**, abrojo terrestre: *Kallstroemia máxima*.  
**aguinaldo**, marrullero: *Ipomoea trifida*.  
**aguinaldo amarillo**, jabilla: *Merremia umbellata*.  
**alpistillo**, alpiste de la tierra: *Panicum adpersum*.  
**amor seco**: *Desmodium scorpiurus*.  
 amor seco, **empanadilla**: *Desmodium triflorum*.  
**anís cimarrón**, frailecillo, romero de costa: *Croton glandulosus*.  
**arrocillo**, pata de cao: *Echinochloa crusgalli*.

## B

**bejuco de chiva**, papito de la reina, crica de negra: *Centrosema pubescens*.  
**bejuco culebra** o marrullero: *Calopogonium mucunoides*.  
**bleo**, bleo blanco: *Amaranthus dubius*.  
 bleo o **bledo espinoso**: *Amaranthus spinosus*.  
**bledo**, bleo: *Amaranthus hybridus*.  
**bledo de clavo** o manso, blanco: *Amaranthus crassipes*.  
 bledo de clavo o **manso**, blanco: *Amaranthus polygonoides*; hoy *Amaranthus blitum*.  
**botón de plata**: *Melanthera deltoidea*.  
**botón de oro**, cogelotodo: *Millieria quinqueflora*.  
**Brachiaria disticha**: No se le consigna nombre común en Plantas indeseables (PI).

## C

**camagüeyana**: *Andropogon pertusus*.  
**canutillo**: *Commelina diffusa*.  
**canutillo**: *Commelina erecta*.  
**cañamazo amargo** o hembra, cambute: *Paspalum conjugatum*.  
**caperonia**: *Caperonia palustris*.  
**cardo santo**: *Argemone mexicana*.  
 chufa, cebollín: *Cyperus esculentus*.  
**cebada cimarrona**, zancaraña: *Rottboellia cochichinensis*.  
**cebolleta**, coquito africano: *Cyperus rotundus*.  
**celestina azul** o blanca, hierba de chivo: *Ageratum conyzoides*.  
**clarín**, chamico: *Datura stramonium*.  
**Cyperus compressus**: Sin nombre común en PI.  
**Cyperus iria**: Sin nombre común en PI.

## D

**Digitaria longiflora**: Sin nombre común en PI.  
**dormidera**, moriviví, pega-pega, tamarindillo: *Aeschynomene americana*.  
 dormidera, **sensitiva**, moriviví, vergonzosa, maldita: *Mimosa pudica*.

## E

**eclipta blanca**, hierba del Tajo: *Eclipta prostrata*.  
**escoba amarga**, confitillo, artemisilla: *Parthenium hysterophorus*.



**espartillo**, alambriillo: *Sporobolus indicus*.

N

unca pudo decirse con más propiedad que todo el país [...] era un reguero de pólvora; mapa [...] que en la desolación había marcado sus huellas imborrables, señalando [...] los distritos donde la muerte se cebó y las fronteras de las zonas climáticas, manchones de sangre que abarcaban [...] un departamento, líneas en zigzag, que determinaban la ruta devastadora de los grandes estragos. [...] El luto era inmenso; lo mostraba la misma naturaleza con sus lamentaciones nocturnas y el aspecto de la campiña. Se agitaba el palmar, enmudecían los pájaros cantores, ni una voz apacible resonaba por las praderas: [...] tronchada la mies, turbias y malsanas las fuentes de la heredad y secas las fuentes del amor, ningún himno de la tropa voladora saludaba el despertar de la naturaleza.

JOSÉ MIRÓ ARGENTER:

*Crónicas de la guerra*, La Habana, 1909.

## F

**fideillo**, bejuco de fideo: *Cuscuta americana*.  
**Fimbristylis capillaris**: Sin nombre común en PI.  
**Fimbristylis chirigota**: Sin nombre común en PI.  
**Fimbristylis dichotoma**: Sin nombre común en PI.  
**frailecillo cimarrón**, túa-túa: *Croton lobatus*.

## G

**gambutera**: *Brachiaria platyphylla*.  
**garro**: *Borreria spinosa*; hoy *Spermacoce*.  
**garro**, **hierba de garro**: *Borreria ocimoides*; hoy *Spermacoce*.  
**garro**, **ponte en cruz**: *Richardia brasiliensis*.  
**grama**, greña, hierba bermuda o de las Bermudas, hierba del prado o fina: *Cynodon dactylon*.  
**grama de Castilla**, alpiste de la tierra, súrbara: *Panicum reptans* o *racemosum*.  
**grama pintada**, arnilán, metebraivo, zancaraña: *Echinochloa-colona*.  
**guanina**, maní cimarrón, hierba guanina o hedionda: *Cassia obtusifolia*; hoy *Senna obtusifolia*.  
**guizazo**: *Cenchrus echinatus*.  
**guizazo de caballo**, Baracoa o de Mabujaba, lampurda: *Xanthium strumarium*.

## H

**hierba o yerba de Guinea**: *Megathyrsus maximus*.  
**hierba de Don Carlos**, cañuela: *Sorghum halepense*.  
**hierba del Natal**, barba de indio: *Rhynchelytrum repens*.  
**hierba del Parál**, de paraná o bruja: *Panicum muticum*.  
**hierba hedionda**, brusca, guanina martinica, platanillo: *Cassia occidentalis*; hoy *Senna occidentalis*.  
**hierba mora**: *Solanum nodiflorum* o *americanum*.  
**hierba sosa**, flor del tabaco: *Orobancha ramosa*.

## J

**jiribilla**, hierba americana, hierba de línea: *Andropogon caricosus*.

## L

**lechera**, hierba lechosa, de la niña o de boca, golondrina, mal casada: *Chamaesyce hirta*; hoy *Euphorbia hirta*.  
 lechera, **mal casada**, hierba lechosa: *Chamaesyce hyssopifolia*.  
 lechera, **corazón de María**, chisposa, hierba lechosa o de la niña: *Euphorbia heterophylla*.

## M

**malva**: *Sida linifolia*.  
**malva blanca**: *Sida cordifolia*.  
 malva blanca, **malva**: *Waltheria indica*.  
 malva blanca, **guizazo escoba**: *Urena lobata*.  
**malva colorada**: *Melochia nodiflora*.  
**malva común** o cimarrona y mulata, malva de caballo: *Melochia pyramidata*.  
**malva de caballo**: *Sida spinosa*.  
**malva de cochino**, bruja o de caballo: *Sida acuta*.  
**malva de puerco**, de cochino, bruja: *Sida rhombifolia*.  
**malva negra**, prieta, rizada, mulata: *Malvastrum coromandelianum*.  
**malva peluda**: *Sida urens*.  
**maní cimarrón**: *Cassia diphylla*.  
 maní cimarrón, **trébol**: *Alysicarpus vaginalis*.  
**mastuerzo**, escobilla: *Scoparia dulcis*.  
 mastuerzo, **sabelección**: *Lepidium virginicum*.  
**marabú**: *Dichrostachys cinerea*.



Lugar del primer enterramiento de Antonio Maceo y Fco. Gómez Toro. Fotografía tomada el día de su exhumación en 1899.

## P

**Paspalum distichum**: Sin nombre común en PI.  
**pata de cao**, arroz silvestre: *Ischaemum rugosum*.  
**pata de gallina**: *Eleusine indica*.  
 pata de gallina, **Don Juan de Castilla**: *Digitaria sanguinalis*.  
**pico de aura**, maribari, contra maligna: *Macroptilium lathyroides*.  
**pinea**, pinedo, quitazapato, abrojo: *Acanthospermum humile*.  
**pitilla** pinareña, americana o villareña: *Andropogon annulatus*.  
**plantas indeseables**: Más de 100 especies de las 7000 de la flora cubana. Afectan la producción (agrícola y ganadera, forestal, acuícola) de un ecosistema, al mermar la calidad o el rendimiento de las cosechas, pues les roban luz, agua, nutrientes, espacio. Estudiadas por Julián Acuña Galé, y otros como Pedro Sánchez y Haroldo Uranga, quienes intitularon así el libro *Plantas indeseables de importancia económica en los cultivos tropicales* (Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1994), dirigido a estudiantes, técnicos agrícolas y especialistas en taxonomía vegetal.  
**plumilla**: *Leptochloa fascicularis*; hoy *Digitaria sanguinalis*.

## R

**rabo de gato**: *Achyranthes indica*.  
 rabo de gato, **gusanillo**: *Setaria geniculata* o *parviflora*.  
**romerillo** y romerillo blanco: *Bidens pilosa*.  
**sacasebo**, cañamazo, cambute, pasto labrado: *Paspalum notatum*.

## S

**San Diego cimarrón**: *Gomphrena decumbens*.  
**sandoval**, orégano cimarrón, sargazo: *Hyptis*.  
**súrbara**: *Panicum fasciculatum*.

## T

**tostón**, machadita, mata pavo, pendejo de puerco: *Boerhaavia erecta*.  
**treintanueces**: *Synedrella nodiflora*.

## U

**uña de gato**, volantín: *Cleome spinosa*.  
 uña de gato, **volantín**: *Cleome gynandra*.  
**uva caleta**, uvero de playa: *Coccoloba uvifera*.

## V

**vejiga de perro**, farolito, revientacaballo, tomatillo: *Physalis angulata*.  
**verbena**, verbena cimarrona: *Bouchea prismatica*.  
**verbena azul** o cimarrona: *Stachytarpheta jamaicensis*.  
**verdolaga**: *Portulaca oleracea*.

# Bestiario

...] un campamento nuestro, cuando emprendía marcha, parecía una horda de gitanos, pues llevábamos con nosotros mujeres, niños, ancianos, perros, gatos y no cerdos, pues a existir poco hubiera durado su vida, como resultaba a los gatos y aun a los perros.

CALIXTO GARCÍA ÍÑIGUEZ:  
*Diario*, 5 de febrero de 1874.

**A**  
**aviario:** En Cuba se conocen unas 370 especies (entre silvestres y de vida libre). 28 endémicas y el resto proviene fundamentalmente de América del Norte y Central. Entre el torbellino mortífero de 17 aves, que giran sobre Antonio Maceo<sup>EL</sup> en uno de los sueños de Manuel Piedra Martel<sup>EL</sup> hay endémicas (E), residentes (R), ocasionales (O), introducidas (I), frecuentes (F), transitorias (T) y algunas están en peligro de extinción (EN):

arriero (R): *Coccyzus merlini*  
carpintero verde (E): *Xiphidiopicus percussus*  
carnícalo (R): *Falco sparverius*  
espátula (R): *Platalea ajaja*  
flamenco rojo o del Caribe (R): *Phoenicopterus ruber*  
garza blanca (E): *Egretta thula*  
gavilán bobo (R): *Buteo platypterus*  
gaviota común (T): *Sterna hirundo*  
gorrión doméstico (I): *Passer domesticus*  
grulla (R), (EN): *Grus canadensis*  
lechuga (R): *Tyto alba*  
paloma rabiche (R): *Zenaida macroura*  
pato de la Florida (F): *Anas discors*  
pelícano (R): *Pelecanus occidentalis*  
sinsonte (R): *Mimus polyglottos*  
sinsonte rojo (O): *Toxostoma rufum*  
tiñosa (R): *Cathartes aura*

## véase

*La conjura de las aves. (Cuatro versiones de la muerte de Antonio Maceo en los sueños de Manuel Piedra).*

**C**  
**caballo:** Nombre científico: *Equus ferus caballus*. Mamífero herbívoro de gran porte y largas extremidades terminadas en casco. Ojos grandes, orejas puntiagudas y móviles, pelo largo en la línea media del cuello y en la cola, formando crines. Domado, embridado y ensillado, se emplea en la vida doméstica y en las contiendas. Se dice que los antiguos caballos cubanos, que las guerras de independencia<sup>EL</sup> diezmaron, rendían muchas leguas sin descansar; se les cortaba la cola al entrar en servicio y, como no solían ir herrados, tras varios combates o marchas, quedaban inutilizados. Se conservan algunos nombres de las cabalgaduras de los caudillos mambises, como Libertador, Martinete y Guajamón, los tres de Antonio Maceo<sup>EL</sup>. Por los campos cubanos se habla de jinetes sin cabeza y de aparecidos a caballo (como Matagás<sup>EL</sup> sobre su cabalgadura blanca). Entre las voces patrimoniales de Cuba, “Se armó una cabeza de caballo” indica que alguien se vio de súbito enfrentado a un grave entuerto, a un callejón sin salida visible o inmediata. Ambas corrientes de sentido se relacionan con el simbolismo ancestral del caballo, aliado con quien lo monta: entre el misterio de las tinieblas, las pesadillas y el deseo, o lanzado a la carrera bajo el día encguecedor, atravesando el invierno. Conductor del carro solar; sacrificado tras la muerte de su dueño, como psicopompo, o en favor de ritos agrícolas, combina lo alto con lo bajo, evoca también la muerte y lo lunar. Protagoniza pasajes universales como el de la toma de Troya y el de los cuatro jinetes del Apocalipsis. En las ceremonias de iniciación (desde los ritos dionisiacos al vudú), los espíritus “montan” a los posesos como si fueran potros.

## véase

*Cabeza de caballo/ El letargo de la Ciénaga*

**G**  
**gallo:** Nombre científico: *Gallus gallus domesticus*. Ave terrestre de pico robusto y corto, al igual que su vuelo. Vistoso plumaje, larga cola, en dos aleros y cresta carnosa. Lo distinguen su canto mañanero y sus patas armadas de espolones, muy preciadas en la lid, si no se le añaden postizas (naturales o artificiales). Entre los conocidos en Cuba, recogidos por Esteban Pichardo, el gallo de tierra o español: grande, huidizo e “inútil para las peleas”; el quiquirito o gallito americano: oriundo de los Estados Unidos, “pequeño y arriscado”, y el inglés o fino: “mui estimado [...] en los afamados patios de tierradentro por su fiereza y valentía”, llegándose a pagar por él altas sumas. Desde que las introdujeron los colonizadores españoles hasta hoy la popularidad de las vallas de gallos, adonde se va a contemplar las riñas, queda demostrada por los numerosos decretos con que se ha prohibido en la Isla

su existencia por sucesivas autoridades, no tanto por el daño a esas aves, sino en nombre de la moral, el racismo o los prejuicios de clase. Sumamente representado en las artes visuales de la Isla, desde la vanguardia hasta sus epígonos actuales, ha llegado a simbolizar la cubanía y su huella es visible en frases variopintas (para indicar rapidez: “en menos de lo que canta un gallo” y relativa cercanía espacial: “al cantío de un gallo”...). Su simbolismo como anunciador del día, y por tanto del sol, la luz y la resurrección, lo coloca en el pináculo de las iglesias y entre los emblemas masónicos, como el vigilante. A su vez, en ceremonias de purificación tras los decesos, se expulsa en su figura a los muertos, y se le considera entre los animales psicopompos sacrificados, junto al caballo<sup>B</sup> y al perro. No en vano, como la paloma, los gallos en Cuba son parte de rituales religiosos de origen africano que implican la vida y la muerte.

## véase:

Gallo fino que perteneció a José Maceo y pavo real muerto por aquel

**M**  
**majá** de Santa María, amarillo, ciego o manchado, boa arbórea cubana: Nombre científico: *Chilobothrus angulifer*. La mayor de las culebras antillanas, llega a 6 m de longitud. Habita en los bosques, y también en los parajes de las casas de campo. Como reptil carece de dientes en los intermaxilares y tiene escamas bajo la cola. Atrapa su presa con la boca, la envuelve y estrangula al rodearla con su cuerpo. Útil contra los ratones y peligroso para las aves y otros animales pequeños. Inofensivo para el hombre, aunque se defiende con recios latigazos de la cola y, según Esteban Pichardo, cuando alza la parte superior de su cuerpo presenta aspecto fiero, que junto al vaho que dirige a la víctima, la magnetiza o perturba. No es venenoso y su manteca se considera medicinal. Su piel sirve para cinturones, zapatos, vainas de cuchillo. Fernando Ortiz señala las derivaciones metafóricas de “ser un majá”: es decir, haragán, taimado; “majasear” o haraganear; “majasera” o acción del majá, sino escondite donde se majasea, huyendo del trabajo, de las persecuciones o de la guerra. Entre las leyendas cubanas se habla de la Madre de aguas, gigantesco majá del grosor de una palma, con escamas que lo defienden hasta de las balas. Centenario habitante de lagunas y ríos que nunca se secan.

## véase

*Majá come machete*

**mastín:** Nombre genérico de varios perros de tipo molo-so. Útiles como guardianes o para la defensa, por ejemplo, de rebaños. De pelo raso y subpelo corto y denso. A veces se les recortan las orejas y la cola para facilitarles la lucha con sus enemigos. Criados y entrenados para la caza, en Cuba se emplearon también para rastrear esclavos cimarrones y otros forajidos. Se reconoce en su simbología ambivalente una cara diurna (antepasado mítico de los humanos y animal totémico, psicopompo, fuerza vital en primavera, dueño del fuego, guardián y protector contra los malos espíritus, ayudante de las embarazadas...) y otra nocturna (devorador de cadáveres, símbolo de ambición, anunciador de la guerra, ángel caído, traidor al hombre).

## véase

Tabla alegórica al martirio de Narciso López y a su captura en Pinos de Rangel, Pinar del Río

**mula:** Mamífero híbrido generalmente estéril, resultante de la unión de una yegua (*Equus ferus caballus*) y un burro (*Equus africanus asinu*). Al unirse, en cambio, un caballo<sup>B</sup> y una burra, se da lugar a burdéganos. Los animales resultantes de estas uniones suelen ser estériles por la diferencia entre cromosomas de cada especie (64 los caballos y 62 los burros). La mula se parece al burro en la cabeza (gruesa y corta), las orejas largas y los miembros finos, la pequeñez de las pezuñas (más duras que las de los caballos) la cola sin pelo en la raíz. Posee también rasgos equinos: su altura, la forma del cuello y de la grupa, el pelaje uniforme. Muy útil como animal de carga y arado, o en la extracción de agua de los pozos, atada a una noria. Asustadiza en la batalla, se dice que su gemido no es rebuzno ni relincho.

## véase

*Los soliloquios de Céspedes*

## P

**pavo real:** Nombre científico: *Pavo cristatus*. Ave terrestre de corto vuelo y singular danza de cortejo. Plumaje de colores metálicos y brillantes, donde predominan el azul y el verde, combinados con el negro y el dorado. Originario de Asia, fue introducido en Cuba por los colonizadores españoles, para el ornato de fincas y jardines. Su cola se yergue en abanico en época de celo, lo que se toma por señal de vanidad (de ahí: “pavonearse”), pero más profundamente como símbolo de la rueda solar, la luna llena, la noche estrellada, e incluso como invocación de la lluvia. Penacho emplumado en la cabeza y graznido de apareamiento estridente, es dios del trueno en algunas culturas y entre los hindúes sirve de cabalgadura al dios de la guerra. Distinguido por su belleza y majestuosidad como ave noble, regalo en la mesa de amantes y caballeros, se le asocia con la inmortalidad, con la consagración de las emperatrices y con diosas como Isis y Juno o Hera, quien revivió, metamorfoseándolo en un pavo real, a su guardián Argos, gigante de cien ojos). Los ocelos de su llamativa cola representan, pues, la vigilia perenne, la fuerza de la mirada. Para los esotéricos es símbolo de totalidad.

## véase

Gallo fino que perteneció a José Maceo y pavo real muerto por aquel

## R

**rana:** Nombre científico: Anfibio terrestre o semiacuático, carente de cola. Tamaño variable. De cuerpo corto y muy ensanchado, patas posteriores adaptadas para el salto, altamente valoradas en la gastronomía. Piel lisa y brillante. Cabeza y boca grandes, dientes diminutos si los hubiere, lengua protractil. Ojos provistos de párpados y oídos sin pabellón externo. Favorece su salto una columna vertebral reducida y rígida. Su croar las anuncia y las distingue como dadoras de lluvia, heraldos de la primavera y la resurrección. Se dice que la rana siempre regresa al mismo sitio, por lo que se la hace protectora de los viajeros y se suele portar su imagen como amuleto.

## véase

*El libro de las ranas o Índice de defunciones de Jefes de escolta/ Estudio de la visual del tercer personaje de izquierda a derecha o El cuadro de las ranas*

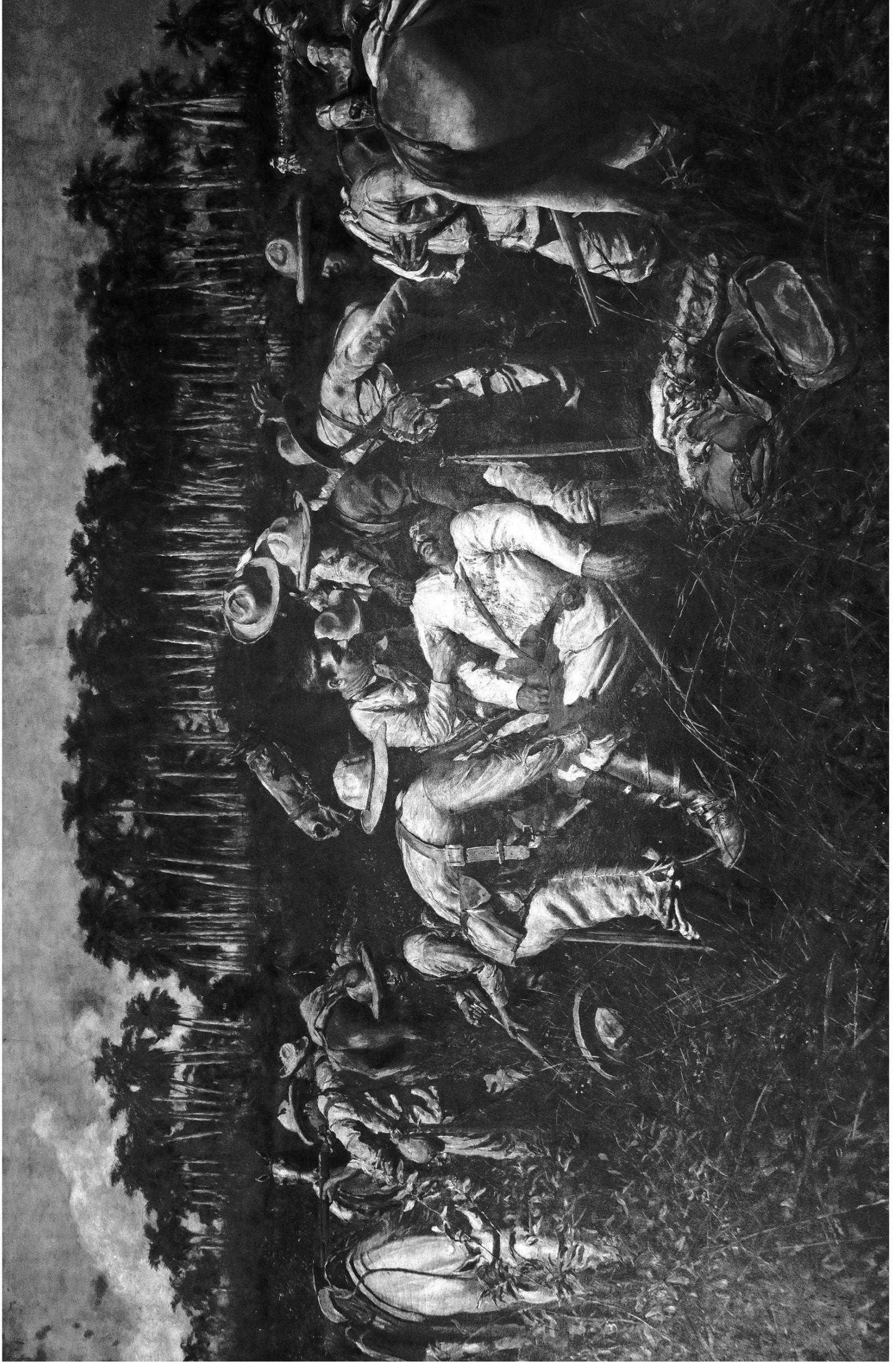
## V

**venado** de cola blanca o de Virginia: Nombre científico: *Odocoileus virginianus*. Mamífero rumiante introducido en Cuba, a través de Cayo Saetía (Holguín), a mediados del siglo xix, oriundo de América del Norte, abunda en los cayos de la Florida. Diseminados por el país, habitan en bosques de galería y pinares, siempre cerca del agua dulce, y a la par que los brotes tiernos vegetales los atraen frutos como los del sapote culebra (*Pouteria dominguenis*), la palma Campeche (*Thrinax radiata*), la uva caleta<sup>H</sup> (*Coccoloba uvifera*) y la guayaba (*Psidium guajaba*). De color variable: del amarillento rojizo al gris pardo, según las estaciones y el medio; el pelo del joven es pardo oscuro manchado de blanco. El macho mide 1.20-1.30 de altura hasta la cruz; la hembra no alcanza el metro. Llegan a vivir 20 años y se distinguen por su esbeltez y agilidad. Traído a la Isla para deportes de caza. Su carne es estimada, como se aprecia, en el relato *El ciervo encantado* (Esteban Borrero, 1905), famoso por simbolizar las guerras intestinas que malograron la independencia cubana. Según Esteban Pichardo, su piel, curtida y preparada como provenía de ultramar, blancuzca y más suave que la vaqueta, se usó para el calzado campesino. El simbolismo del ciervo lo representa como quien guía hacia la luz; signo de renovación cíclica, asociado con el árbol de la vida y con Cristo por sus astas, de las que solían confeccionarse talismanes en la antigüedad.

## véase

*La visión del Coronel Ducasse*

*La muerte de Maceo*, 1908. Armando Menocal. Óleo sobre tela. 278 x 425 cm.



Entrar en el siglo XIX como en el monte. Entrever su estructura. Con una atención por el detalle que mezcle el científicismo del herbario y los bocetos de los bestiarios medievales con la vehemencia de compilaciones como el libro de pinturas de José Antonio Aponte (1812) y el *Yndice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba* (1901), de Carlos Roloff... Cartografiar el imaginario de las guerras de independencia cubanas (mitos, pasajes, frases, pesadillas, reliquias, fetiches, retratos apuntados de memoria). Aprovechar las zonas ciegas del mapa (piezas o páginas ausentes, entredichas por museos, archivos, bibliotecas) y anclar allí estas conjeturas (imágenes). No ya por continuar o recuperar el hilo de la Historia contada “como-fue”, sino por la voluntad de fluir sobre ese río de hechos y fechas. El monte como jardín botánico de la patria; lo histórico como sedimento, fermento de un sermil de voces, gestos; y el empeño de dejar trillos o croquis de lectura (índice): entradas probables a ese territorio.

Si a diferencia de otros idiomas, en español *imagen* condensa tanto lo percibido (“tener la imagen de alguien grabada”, “hacerse una imagen de”), como lo palpable o concreto (“rendir culto a las imágenes”, “apreciar las imágenes de un libro”), e incluso la encarnación de un intenso parecido (“ser la viva imagen de su abuelo”, “representar la viva imagen de Cuba”), trazar un *Índice de imágenes* viene a ser abrir un claro en el monte (álbum, templo, camposanto o tumba de labranza, secadero) donde cribar algunas de las representaciones clave de aquellas luchas. Al pasar lista no solo al Ejército Libertador, sino a la fauna y a la flora que lo rodearon en la manigua (de *El Monte*, de Lydia Cabrera, a las *Plantas indeseables*, de Pedro Sánchez y Haroldo Uranga), e ir de los cubanismos o antillanismos (Alfredo Zayas y Alfonso, Esteban Pichardo, Fernando Ortiz) a la *Mitología cubana* (Samuel Feijóo), este repertorio contiene o es puerta a otros. Como dedo que inventa o persigue constelaciones, este índice ilustra el tejido mayor de la Isla cual proyecto de nación, y propone repasar esa etapa decimonónica bajo el prisma de la arquitectura, remitiéndose a sus piedras fundacionales a la par que desmontando lo estatuido como verdad, para expandir y multiplicar las perspectivas con que nos adentramos en una historia que tiene tantas posibilidades de ser contada como visuales hubo (y habrá) entre sus actores y lectores.

Este índice se halla inspirado en mañas enciclopédicas. No es caprichoso, aunque evite en parte el alfabeto y una cronología estricta. Las imágenes aparecen ordenadas según fueron dispuestas en el espacio de Factoría Habana (del 19 de mayo al 20 de octubre de 2017), a la par que se entrelazan con referencias a las figuras y los hechos, los contextos y los referentes (históricos, míticos, artísticos, lingüísticos, domésticos...) que las generaron. La muestra se complementa con una sección de cuatro subíndices alfabéticos, que establecen vasos comunicantes y fueron denominados según su género: *Ejército Libertador* <sup>(EL)</sup>, *Herbario* <sup>(H)</sup>, *Bestiario* <sup>(B)</sup>, *Relicario* <sup>(R)</sup>; de los que se presenta aquí apenas el extracto de una tríada. Esa sección de cierre (más bien apertura a otros universos vislumbrables) hace recordar aquellos gabinetes o cuartos de maravillas donde se agrupaban los hallazgos (artificiales, naturales, exóticos y científicos) procedentes de las exploraciones de los viajeros, y que hicieron las delicias de curiosos y coleccionistas.

Entradas de los índices: Jamila M. Ríos y José Manuel Mesías  
Diseño: Ernesto Oroza  
Edición: J. Medina Ríos

A partir de la primera edición de mayo de 2017, de mil ejemplares, para la exposición Índice de Imágenes en Factoría Habana, donde colaboraron:

Fotografías: Rafael Villares y Leandro Feal. Carpintería: Yamil García, Elier Álvarez, Félix del Junco. Taxidermia: Roberto Abreu, César Salve y Carla González. Montaje: Ernesto García, Alan Lacque Cairo, Agustín Ing Mesías, Jordan López y Tomás López.  
Veladores: Guillermo Triana y Regla Rodríguez.  
Con el apoyo además de: Elizabeth Jorge, Rosendo Mesías, Yunet Mesías, Claudia Veloz, Ernesto García, Orlando Hernández, Juan P. Junco, Waldo Collazo, Abel González, Agustín Ing Jr., Jose A. Toirac, Belkis S5, Rolando Vázquez, Rayda Mara Suárez, Alexis Placencia, Alex Fleites, Alejandro Machado, Laura Daranas, Ranfis Suárez, Maritza Herrera y Soler, Carlos Rojas, Alfredo Breña, Demetrio Almeier, Lázaro Sabas García, José A. Lawton, Lourdes Flores, Pedro Díaz, Loretto Berrio, Pedro Romero, Migdalia Núñez

OJO; PONER LUGAR Y FECHA

Índice de Imágenes



J M M J